



## CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

FUNDADOR Y PROPIETARIO.—D. EDUARDO ASQUERINO.

DIRECTOR.—D. VÍCTOR BALAGUER.

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre, 96 adelantado.—En el Extranjero, 40 francos al año, suscribiéndose directamente; si no, 60.—En Ultramar, 12 pesos fuertes.

ANUNCIOS EN ESPAÑA: medio real línea.—COMUNICADOS: 20 rs. en adelante por cada línea.—REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid, calle de Florida Blanca, núm. 3.

Los anuncios se justifican en letra de 7 puntos y sobre cada columna.—Los reclamos y remitidos en letra de 8 puntos y cuatro columnas.—Para mas pormenores véase la última plana.

COLABORADORES: Señores. Amador de los Rios, Alarcon, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Anuñon (Marqués de), Alvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Alberto de Quintana, Becquer, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Campaamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Dacarrete, Eguilaz, Escosura, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Rio, Fernandez y G., Figuerola, Forteza, Federico Alejos Pita, Félix Pizuela, Garcia Gutierrez, Gayangos, Graells, Harzenbusch, Janer, José Feliu, José Joaquín Ribó, Lopez Garcia, Larra, Larrañaga, Lasala, Lorenzana, Llorente, Madoz, Mata, Montesino, Mañé y Flaquer, Molins (Marqués de), Matos, Ochoa, Olavarría, Olázaga, Palacio, Pasaron y Lastra, Pi Margall, Poe, Reinoso, Retes, Ribot y Fontseré, Rafael Blasco, Rios y Rosas, Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Rodriguez (Gabriel), Selgas, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Serrano Alcázar, Teodoro Llorente, Trueba, Varela, Valera, Vicente Boix.

## SUMARIO.

Revista general.—Muerte por decapitacion. ¿Es instantánea la muerte por decapitacion? por D. Pedro Mata.—La Republica federal. (conclusion), por D. Antonio Bergues de las Casas.—Incompatibilidad del poder temporal y del espiritual que se atribuye al romano Pontífice, por F. J. Moya.—Una tragedia del teatro latino (El Hipólito), de Lucio Anseo Seneca, traducida por D. Eugenio de Ochoa.—Revista científica universal, por el Dr. H. Doneran.—El formalismo político y la interinidad, por D. M. Calavia.—Un episodio, por D. Victor Balaguer.—Administracion pública, por D. Alberto de Quintana.—Seccion de estadística. Estadística física. Emigraciones, por D. Federico Alejo Pita.—Amar y querer. Los egoístas. El busto de nieve. Los celos. Caton de Utica. La duda. Los padres y los hijos. Los hijos y los padres (sonetos), por D. Ramon de Campoamor.—Una historia de amores, por D. Victor Balaguer.—Anuncios.

## LA AMÉRICA.

MADRID 13 DE FEBRERO DE 1870.

## REVISTA GENERAL.

El exámen de los detalles, de las minuciosidades, de los pequeños accidentales y peripecias de la vida política, solo puede tener interés en una revista general, cuando estos detalles y estos accidentes se los contempla, no en el valor inmediato é interesado que para sus agentes tengan, si no en su significacion, en su carácter, en su sentido, con relacion á la totalidad del principio que los origina y á la universalidad de móvil que los regula, aun sin saberse de ello los mismos actores que inmediatamente los producen.

Los acontecimientos de esta quincena, á pesar de sus proporciones menudas y de su insignificancia trascendental, son, sin embargo, dignos de consideracion, en cuanto que á favor de ellos y por ellos, podemos levantarnos al reconocimiento de las condiciones permanentes que regulan el movimiento característico de esta situacion y sus elementos constitutivos.

El incidente mas de bulto, el episodio mas acentuado de la quincena, ha sido indudablemente el relativo á la proposicion discutida en la Asamblea pidiendo la exclusion de todos, absolutamente de todos los Borbones del trono de España y su incapacidad legal para ocupar.

Mirado este acontecimiento por fuera y por sus proporciones externas y meramente sensibles, ciertamente que no mereceria comentario ninguno; aceptada ó desechada la mencionada proposicion, el resultado ineludible siempre seria el mismo. Los Borbones, todos los Borbones, han sido, antes que todo y sobre todo, excluidos por la conciencia pública y barridos para siempre de la escena política, para que puedan nunca los partidos quebrantar ese fallo, sin réplica, del espíritu nacional indignado que, cuando estalla, es de una fuerza inapelable. Bajo este punto de vista, la proposicion ni daba ni

quitaba importancia al juicio sin apelacion que el país unánimemente habia emitido en Setiembre del 68.

La cuestion para nosotros es de otra índole, y se refiere mas principalmente á levantarnos por ella y mediante ella; á la investigacion y exámen de la psicología de los partidos y de las crisis porque atraviesan en cada momento de su existencia y en cada instante decisivo de su conducta.

Las revoluciones no deben estudiarse meramente en el ruido y en el bullicio de los acontecimientos explosivos, ni en las transformaciones súbitas y aparentes que afectan al sentido, sino que deben examinarse predominantemente, atendiendo al espíritu que remueven, á las preocupaciones que resienten, á los vicios que atacan, á las conciencias que modifican.

Ahora bien; ¿qué era la proposicion mencionada, respecto de cada uno de los diversos elementos existentes en la Asamblea Constituyente? ¿Cuál era la fisonomía, el carácter, la procedencia, el temperamento, la actitud que segun esto, tocaba guardar á cada uno de ellos? Hé aquí la cuestion que para nosotros tiene trascendentalísima significacion.

Ver el todo en las partes, examinar lo esencial en lo accidental, contemplar lo permanente en lo variable, es en verdad la obra seria, la obra grave, la obra profunda del político. Estudiar los partidos en sus actos, es estudiar las conciencias en su actitud; estudiar las conciencias en su expresion determinada, es estudiar la historia en sus leyes ineludibles, y seguir paso á paso la lucha interna del espíritu en los hombres.

Todos sabemos que habia una resistencia latente; una resistencia íntima; una resistencia profunda contra la proposicion, de parte de todos aquellos elementos que menos aireada tienen su alma por el nuevo sacudimiento revolucionario, y que mas dispuestos se hallan á reducir á una componenda de partido, lo que es una explosion providencial de esta nacion que ha comenzado á despertar de su sueño de siglos. Estos elementos tienen el espíritu demasiado sumergido en las viejas tradiciones de nuestra vida política, para poder de pronto aligerarse de las preocupaciones que el interés satisfecho y el monopolio explotado alimentan: estos elementos tienen muchos errores en su entendimiento que desvanecer, y muchos egoísmos en su sentimiento que anular, para poder con voluntad desembarazada, resolverse á obrar segun pide de suyo la conciencia libre, de las enervaciones que la oscurecen y la mutilan; y como el hombre entero se expresa en cada caso con todo lo que es, y con todas las condiciones que han determinado su educacion, su cultura, sus horizontes, su perspectiva, sus desengaños, sus quimeras, sus excecpticismos y sus miras pe-

culiars; de aquí que es históricamente imposible que un doctrinario deje por de pronto de llevar á sus actos todo este mundo interno que constituye su modo característico de sér.

Hé aquí por qué la union liberal no podia, dados sus antecedentes, dada su naturaleza, dados sus pre-juicios, dadas sus costumbres, sus compromisos, sus vicios de escuela, de tiempo y de posicion, dejar de ser refractaria á la proposicion radicalmente antiborbónica que iba á discutirse.

Inútil era hablarle á nombre de la revolucion realizada; inútil recordarle el grito universal, espontáneo, que al estallar habia lanzado; inútil traerle á cuento la elocuente indignacion del país en masa al solo recuerdo del apellido exorado: cuando los espíritus se hallan dominados por la peculiaridad de sus ambiciones y de sus miras interesadas, se ciegan tan espantosamente, que ni las muestras mas ostensibles y abrumadoras de la conciencia pública, bastan para desvanecerles la negra nube que entre sus ojos y el objeto se interpone.

Por otra parte, el partido radical, profundamente revolucionario por sus sentimientos; amante de la libertad por sus proscripciones, por sus padecimientos, por sus martirios; ávido de responder con entusiasmo á las exigencias soberanas de la opinion pública, á la cual escucha con ánimo decidido de secundar, tenia resuelto de antemano apoyar la proposicion y votarla solemnemente.

A pesar de todo, la proposicion fué desechada, y hé aquí el fenómeno que merece detenidas consideraciones.

El partido radical es, indudablemente, un partido esencialmente revolucionario; este carácter es imposible desconocerlo sin notoria injusticia. Sus hombres son otros hombres que los de la union liberal; su temperamento, sus antecedentes, su educacion, se han formado de modo distinto; y ciertamente que una larga vida de oposicion, que una infatigable actividad consagrada á luchar frente á frente con los obstáculos, acrisolan el alma y le dan una energia y una decision por la causa que se defiende cuando esta causa es la de la libertad, la del derecho y la de la justicia, que hacen incontrovertible su adhesion y firmísimas sus convicciones.

Pero no basta esto; la oposicion educa redimiendo los vicios, curando las preocupaciones, saneando los caracteres, pero es preciso que á una con esto se adquiera en ella arte político, conocimiento fijo de las situaciones, penetracion hondísima de las posiciones que se ocupan y del partido que de ellas puede sacarse. Ser táctico en política, es una de las habilidades inexcusables.

Quizá algo de esto le ha faltado al partido radical en el momento solemne de

decidir su línea de conducta en la proposicion indicada; tal vez no ha visto con suficiente claridad la posicion crítica, desventajosa, perdida, anulada, en que la union liberal se encontraba, y cómo en vez de ser la que imponia condiciones, era la subordinada, la sometida, la que se veia obligada á protestar y á callar, protesta desde luego impotente, y silencio verdaderamente ineficaz y estéril, que ningun mal designio podia ocultar, aunque lo aparentase. No ha faltado quien, explicándose la cuestion bajo este punto de vista, ha querido darse cuenta de este procedimiento del partido radical, atribuyéndolo á motivos personalísimos.

Evidentemente Emilio Ollivier está con firme resolucion decidido á ir des- envolviendo una política liberal de que tan necesitada se halla hoy la Francia. Dificultades inmensas tiene, sin embargo, que ir gradualmente venciendo. ¿Podrá vencerlas todas? ¿Se halla el imperio completamente decidido á dejarse influir por las corrientes democráticas, cada dia mas invasoras y cada vez mas enérgicas y vigorosas?

Esta es indudablemente toda la obra del actual Gabinete francés. Por de pronto, alguna heterogeneidad hay en el seno mismo del ministerio, y no faltan en él miembros mas ó menos habituados á los antiguos procedimientos políticos que, á todas luces, serán los primeros obstáculos íntimos que habrá que vencer, caso de no poder ser convencidos.

Por otra parte, el imperio mismo no sabe quizá á fondo toda la serie de transacciones á que obliga una transacion fundamental en el desenvolvimiento y desarrollo de una política reformista. Cuando por espacio de algunos años se ha tenido por norte el maquiavelismo doctrinario y el eclecticismo equilibrista de todos esos poderes, que solo viven ensayando posturas, es difícil entrar de pronto y en una via de reconstitucion, que supone muertos y enterrados para siempre los vicios de sangre, de que tan plagadas están todas esas omnipotencias que sueñan con el privilegio dinástico y con la supremacia semi-divina que los sistemas de transicion reconocen todavia hoy al jefe del Estado.

La democracia trae en los tiempos actuales un sentido mas renovador de lo que á primera vista parece; y ciertamente que el universal interés que en estos tiempos se concede á la relacion política, no es por su carácter meramente formal y externo, sino por el contenido esencial, interno y profundo que trae consigo. La democracia no es simplemente un cuadro de derechos políticos que piden desenvolvimiento, sino un conjunto de condiciones jurídicas, á favor de las cuales



la vida toda ha de sufrir una transformación completa.

¿Cuál es, en razón de esto, el porvenir inevitable de las antiguas instituciones políticas? ¿Cuál su influencia ulterior? ¿Cuál su misión? Indudablemente que otra distinta y hasta plenamente contraria á la que hasta aquí han venido expresando y manifestando. El mundo, en su desarrollo progresivo, ha comenzado á caminar de dentro á fuera y de abajo á arriba. En vez de ser lo de fuera lo constituyente, lo determinante, la piedra angular del nuevo edificio social, en adelante será lo constituido, lo determinado, la cúpula del edificio; y esto es muy natural: cuando el espíritu de examen que todo lo penetra, que todo lo sondea, que todo lo analiza, ha sometido al escarpelo de la crítica las bases, los fundamentos, el sustentáculo de sus poderes y el principio de su legitimidad, se ha encontrado sin esta, y se ha reconocido que solo la buena fe y la precipitación del juicio han podido hacer á los pueblos idólatras de las instituciones.

Las premisas de la democracia están sentadas é impuestas á este siglo eminente renovador; su influencia va siendo cada vez mas acentuada; su elevación á las regiones oficiales es ya irresistible; los poderes privilegiados se ven obligados, mas que les pese, á reconocerle su fuerza y á dar paso á su acción; sus resultados ulteriores los acabamos de señalar; el fin inquebrantable á que tienden está demasiado explícito para dar lugar á vacilaciones y dudas: ¿cuál será, por tanto, la conducta irrenunciable del imperio? ¿Cómo saldrá del fatídico dilema en que se halla envuelto? Resistir, es anticipar la muerte; caer súbitamente; solo transigiendo es como podrá Napoleón III dar su último suspiro en lecho imperial, y ciertamente que, para tan mezquino resultado, no habia para qué tomarse la pena de entrar en transacciones; verdad es que esto se halla, por lo menos, atenuado cuando se vive con la ilusión de perpetuar un apellido en el trono. Dejémosle con su esperanza si á favor de ella y por interés de ella sabe trabajar en beneficio de la libertad.

Tan vigorosa, tan enérgica, tan eficaz es la influencia de la democracia en nuestro siglo, que no hay pueblo de Europa que no tenga carcomidas sus viejas tradiciones por su espíritu regenerador.

El crecimiento liberal, no solo de Prusia, sino de Alemania entera, á pesar de las aspiraciones autocráticas de sus reyes feudales y de sus divinizados emperadores, va tomando un carácter cada vez mas sostenido; y ciertamente que las renovaciones que allí se verifican, son tan hondas y eficaces, tan por dentro de la vida entera, que precisamente por eso mismo suelen pasar aparentemente desapercibidas, sin hacer el ruido que los acontecimientos explosivos de nuestras naciones meridionales.

Las tendencias unitarias del gobierno de Prusia, ni alucinan exaltándolos á los prusianos con risueñas perspectivas diplomáticas, ni son bastantes á borrar el sentido individualista de los demás Estados germánicos, por el hecho sensible y plástico de la unidad política con tendencias panteístas que Bismark ha soñado. La democracia allí, penetra predominantemente por otras relaciones de la vida, y aspira á formar primero hombres, para crear despues ciudadanos. Modo á la verdad inverso del que nosotros seguimos, y del que sigue Italia, nuestra hermana en martirios, nuestra hermana en aspiraciones, nuestra hermana en procedimientos.

Ni la Inglaterra misma, que parecia como la inquebrantable en medio de las luchas profundas que devoran al continente, se ve libre del torrente invasor de la democracia que todo lo agita. La Inglaterra feudal, la Inglaterra aristocrática, la Inglaterra de las grandes vinculaciones y de los patrimonios exclusivos de la riqueza, del talento, de la influencia, del poder, puede resistir á los golpes decisivos que el espíritu democrático va dando á las antiguas instituciones, á las antiguas preeminencias, á los antiguos organismos sociales. Una democracia especial, una democracia peculiarísima se le está formando á la vieja Albion con el nombre de fenianismo. Qué significa el fenianismo, no hay para qué detenernos á considerarlo ahora minuciosamente; pero téngase en cuenta que el

fenianismo, es, en su fórmula concreta, un derecho que ha exigido la rehabilitación de la conciencia, como el punto de partida mas seguro y fecundo de comenzar una regeneración social, y una transformación completa de las condiciones de vida que hasta aquí han sido los dogmas estrechos aunque incontrovertibles del vivir humano de aquella nación.

Cuando en el horizonte de un siglo tan complejo en sus elementos como el nuestro y tan profundamente corroido por el excepticismo contra los arrugados dogmas de los tiempos y de las edades que nos han precedido, se levanta una afirmación majestuosa, no tarda esta en iluminar todas las crestas y en descender gradualmente á las hondonadas mas ocultas y á los valles mas oscuros y tenebrosos.

#### MUERTE POR DECAPITACION.

¿ES INSTANTÁNEA LA MUERTE POR DECAPITACION?

En un periódico francés, el *Gaulois*, ha publicado el Dr. Pinel una carta, en la que se propone probar que el infeliz guillotinado no muere instantáneamente; que el tronco separado de la cabeza vive todavía por algun tiempo, sin que pueda revelarlo por carecer de medios para ello; y que no solo vive tambien por espacio de tres horas la cabeza, sino que piensa y tiene conciencia de su horrorosa situación.

Al desenvolver y sostener su peregrina tesis, empieza el citado doctor suponiendo que, cuando el célebre Cabanis presentó su informe á la Constituyente (año IV) acerca del suplicio de la guillotina, obró mas en su ánimo la hombría de bien que la ciencia; el laudable fin de tranquilizar á los parientes de las víctimas, que la convicción favorable á la instantaneidad de la muerte, ejecutada con aquel aparato horrible. Dice además, que, en aquella época, solo se habian estudiado superficialmente las enfermedades del cerebro, y que el progreso de la psicología y de la fisiología permite y obliga á pensar de otra manera.

No nos sorprende la singular opinion del Dr. Pinel. Lo que si extrañamos es que pretenda apoyarla en el progreso de la psicología y fisiología. Y en el mas profundo estudio de las enfermedades cerebrales. Vamos á seguirle en sus razonamientos, y esperamos demostrar, hasta la última evidencia, que *acto continuo de ejecutada la decapitacion, ni vive el tronco, ni piensa la cabeza del infeliz decapitado.*

#### I.

Comencemos por sentar algunas bases fisiológico-psicológicas, tomadas de la fisiología moderna.

Desde los tiempos de Cabanis, contemporáneo de Bichat, la vida está dividida en funciones orgánicas y funciones anímicas, que es como si dijéramos en funciones de nutrición, debidas todas al movimiento molecular de asimilación y desasimilación continuas y funciones de relación, constituidas por las de la sensibilidad, inteligencia, voluntad y movilidad, las cuales forman los elementos de la conciencia.

La vida orgánica ó nutritiva, está bajo la inmediata dependencia del sistema nervioso ganglional ó gran simpático (situado principalmente en el cuello, pecho y vientre), sin que por eso sea independiente, en absoluto, de la influencia cerebro-espinal, puesto que sin la acción, sin el influjo de los centros cerebrales y espinales, la vida orgánica no es posible en el hombre.

La vida de relación, la vida de la conciencia, ó psicológica depende inmediatamente del cerebro, cerebelo, y sus ramificaciones nerviosas, destinadas á la sensibilidad y al movimiento muscular ó dinámico.

En ambas vidas existe un movimiento molecular, en virtud del cual las células, elementos orgánicos primitivos de todo tejido y órgano, se nutren, tomando del plasma que las rodea, ó sea de la sangre, los elementos nutritivos que cada una necesita para su formación y conservación, y para desempeñar la función vital correspondiente ó respectiva.

Ese movimiento molecular se debe á la propiedad que tienen los elementos químicos de esas células, para efectuar sus combinaciones con los de la sangre, y en especial con el oxígeno respirado; de lo cual resultan los elementos histoló-

gicos de que cada una se compone, y del conjunto de aquellos y su modo de organizarse, nace la especial función de cada una de esas células, tejidos y órganos y la naturaleza de sus productos.

En la vida orgánica ó de nutrición, no hay mas actividad que esa puramente molecular; siquiera tome luego diferentes formas, y sean las funciones orgánicas varias, y elaboren sus órganos diversos productos materiales, para realizar todos los actos que la vida nutritiva necesita.

En la vida de relación, en las células de los órganos de la conciencia, además de la propiedad de nutrirse, de obedecer incesantemente al movimiento molecular, existen ciertos automatismos espontáneos que les consienten desempeñar funciones de otra índole, consideradas por muchos como manifestaciones del espíritu.

Hay el de las células periféricas de los nervios de la sensibilidad, por el que reciben la impresión de los objetos exteriores, y por medio de las fibras que emergen de ellas, transportan esa impresión á los centros espinales para los fenómenos de reacción inconsciente, y á los centros cerebrales para los actos conscientes.

Hay el de las células de los centros contenidos en los *tálamos ópticos* (porción del cerebro), que son el verdadero *sensorio*, donde las impresiones exteriores ó impulsos centripetos se hacen *sensaciones*, las que, por medio de fibras que proceden de esos centros, van á estimular las celdillas que componen la capa mas exterior de la sustancia gris de las circunvoluciones cerebrales, donde residen los órganos del entendimiento.

Hay el de las células de esos órganos, por el que se realizan las percepciones ó ideas objetivas, particulares, y las ideas subjetivas ó generales y toda asociación de unas y otras, los recuerdos y las creaciones del ingenio.

Hay el de las celdillas de otra capa media, á donde va á parar la acción de las ideas, en virtud de la cual se efectúan las conmoviones morales, las voliciones, los deseos ó repugnancias relativos á cada uno de los numerosos instintos y sentimientos de que está dotado innatamente el hombre, y que constituyen el sentido conmovedor ó *Gemüth* de los alemanes.

Hay el de las células de la capa mas interior de dicha sustancia gris, por el que, recibiendo el impulso de los órganos de la voluntad, ó de los instintos y sentimientos, envían el suyo al *corpo estriado* (otra porción del cerebro) que es á los impulsos centripetos ó íntimos, lo que los *tálamos ópticos* á los exteriores ó centripetos.

Hay por último, el de las celdillas del *corpo estriado*, de donde parte el impulso de los movimientos voluntarios ó conscientes, el que, auxiliado por el influjo del cerebelo, determina el juego del aparato locomotor y la palabra, para la realización y manifestación al exterior de las voliciones y demás actos de la conciencia libre.

Así como los órganos de la vida orgánica, además de nutrirse, desempeñan diversas funciones inconscientes, sin transportar su peculiar actividad material mas allá del recinto donde obran, ó del todo cerrado que constituye el sér, reduciéndose á la formación y conservación del mismo; los de la vida de relación, además de nutrirse como aquellos, nos ponen en comunicación con el mundo exterior; nos hacen tener conciencia de nosotros mismos y de ese mundo, del *yo* y del *no yo*, como diría Fichte, y revelan su actividad y poder íntimos con hechuras de innumerables formas, que representan en el tiempo y el espacio la existencia y fin de las funciones anímicas.

La vida orgánica, mas vasta que la psicológica, puesto que abraza no solo todo el reino animal, sino el vegetal, es la primera que aparece en el mundo biológico; esa vida es posible sin la psicológica; allí están las plantas para dejarlo fuera de duda; pero la psicológica no es posible sin la orgánica; esta es la condición mas necesaria y *sine qua non* de aquella.

La vida orgánica se sostiene y prosigue, siquiera se suspenda á intervalos ó para siempre la psicológica. En la axfisia, en el síncope, en la apoplejía, en la congestión y conmoción cerebral, en varias afecciones nerviosas, en los letargos tóxicos, en la anestesia producida por el

cloroformo, éter y demás anestésicos; en la idiocia, en el claustro materno ó vida intrauterina; en el sueño profundo, etc., no hay conciencia, y sin embargo, la vida orgánica se sostiene. Por el contrario, si se pierde ó suspende la vida orgánica del cerebro, cerebelo y sus dependencias; si se pierde ó suspende la respiración y la circulación de la sangre, acto continuo queda suspenda la vida psicológica, y el sujeto no tiene conciencia de lo que le rodea, ni de sí mismo.

Para que haya vida orgánica en el hombre, además del concurso armónico, del auxilio recíproco de todas las funciones y de la influencia cerebro-espinal, es de todo punto indispensable la respiración, la circulación de la sangre y el ingreso, en el torrente de ésta, de los elementos alimenticios, producto de las funciones digestivas, si bien esto último no es tan inmediatamente necesario.

Si no hay respiración, el corazón se para; y si cesa definitivamente de latir por seis segundos, el sujeto deja de existir, ha perdido para siempre toda aptitud á la vida. Si el corazón se para, ó late tan débilmente que apenas impulse la sangre, las funciones anímicas se niegan las primeras á ejercerse, y la conciencia cesa acto continuo. El hombre deja de ser *compos et conscius sui*.

Si no hay respiración, el oxígeno del aire no se esparce por el cuerpo, ó la economía, pasando al través de las celdillas bronquiales al torrente circulatorio; no eleva los principios alimenticios, que lleva la sangre, á mayor grado de desarrollo orgánico y nutritivo, por medio de mayores grados de oxidación. La sangre venosa no se hace arterial, y no solo se detiene y queda comprometida toda la vida psicológica, que es la mas intransigente en punto á las cualidades de la sangre; sino tambien la vida orgánica la que, si ese estado se prolonga, sigue el ejemplo de la psíquica.

Si la acción permanente del oxígeno respirado, la albumina, que entra en el torrente sanguíneo por la sublavía izquierra, procedente de las metamorfosis de los principios albuminóideos, durante la digestión, no pasa á grados de combustión cada vez mas elevados; no hay formación de fibrina, ni de los demás compuestos llamados por Mulder óxidos superiores de aquel principio proteiforme: no hay *asimilación*.

Tampoco hay cambio de la albumina en materias reductibles á cola; de los elementos plásticos en creatina, en ácido úrico, en urea y amoniaco, ni de los adpógenos en agua y ácido carbónico. No hay *desasimilación*; falta, pues, la vida orgánica. Tarda mas en extinguirse que la psicológica, pero se extingue pronto.

Ahora bien. Sentadas esas bases psicológicas, tomadas de la fisiología moderna y psicología positiva, que es la que priva actualmente entre los hombres de la ciencia, ahitos de la esterilidad fastuosa de la psicología metafísica, y la que explica los enigmas de la patología cerebral; apliquémoslas á la cuestión que nos ocupa, y empecemos por ver qué vida puede haber en el tronco del infeliz guillotinado.

#### II.

Dice el Dr. Pinel, que el tronco separado de la cabeza muere como resultado de una hemorragia; la sangre se escapa por las arterias carótidas y vertebrales, siendo tanto mas activa esa pérdida, cuanto que el corazón continúa impulsando toda la sangre disponible. Supone que, á lo menos, se necesitan cinco minutos para vaciarla toda, y olvidando luego las diversas condiciones y circunstancias de los casos, niega que un cuerpo privado de sangre quede inmediatamente privado de vida; por cuanto se sufren comunmente enormes pérdidas de aquella (en casos de heridas, hemorragias, etc.), pudiendo el cuerpo exangüe recobrar, si se llega á tiempo, con rapidez asombrosa, el líquido vital perdido. Cree que la vida sigue latente, que puede continuar, despertarse aun, en condiciones previstas, siendo la muerte pasiva, lenta, tranquila é inconsciente, porque el tronco no tiene conciencia ni de la vida ni de la muerte, y conservando todavía aptitud para vivir, permanece inerte y muere al fin, por no recibir los elementos que le faciliten los medios de luchar contra la destrucción.

Todo este razonamiento es inexacto y erróneo.

El tronco separado de la cabeza muere por algo más que por la hemorragia ó pérdida de sangre. Aun cuando no perdiera una gota, moriría igualmente. Que le aten al cuello con un lazo al guillotinado en el acto mismo de cortarlo la cuchilla triangular del aparato, y el tronco de aquel infeliz morirá en seguida, siquiera se quede lleno de sangre.

El feto acéfalo ó anacéfalo, esto es, que por un vicio teratológico no tiene cabeza ó cráneo, vive mientras permanece en el cláustro materno: la madre le da su sangre por los vasos umbilicales; ella tiene cabeza para él. Mas en cuanto nace el feto, en cuanto se corta el cordón umbilical que le unía á la madre, el recién-nacido perece sin que pierda sangre; nadie le dará por viable; es inevitable su muerte. ¿Y por qué? Porque no tiene cabeza.

El tronco muere, porque separada la cabeza se interrumpe, no solo la circulación de la sangre, sino las corrientes nerviosas cerebro-espinales; muere, porque acto continuo se para el corazón en su totalidad. La hemorragia es una de las causas de la muerte por síncope, y en esta clase de muerte, el corazón es el primero que muere: cesa de latir, lo mismo en sus aurículas que en sus ventrículos; ya no empuja la sangre; por eso el escalpo autopsico encuentra todas las cavidades de esa entraña llenas de aquel humor.

El corazón se para, cortada la cabeza, no solo porque se escape la sangre, sino porque se ha parado la respiración, y porque faltándoles á las celdillas de los ganglios del gran simpático y centros espinales, el estímulo de la sangre arterial, suspenden la elaboración de su impulso; á la falta de la influencia nerviosa cerebral por la cortadura del octavo par ó nervio neumogástrico, se asocia la del sistema nervioso ganglio espinal y del impulso escitomotor de los centros medulares ó inconscientes, entre los cuales están los del corazón, las paredes torácicas y el diafragma.

En algunos animales, separada la cabeza, persiste todavía el automatismo espontáneo de los nervios ganglionales y los centros espinales por algun tiempo. Algunas aves, cortada la cabeza, andan y mueven con ritmo acompasado sus alas como disponiéndose á volar. La rana decapitada, si la pellizcan, ejecuta movimientos de traslación regulares y arreglados; el cochinillo de Indias, sin lóbulos cerebrales, marcha, salta y pitea; la cabeza de la víbora, separada del cuerpo, puede morder y envenenar, en tanto que su cuerpo, como el rabo de varios reptiles, se agita alternativamente de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, etc.

En el hombre no sucede nada de eso. Decapitado, su tronco queda inerte, inmóvil como el mármol. A pesar de quedar intactas las celdillas nerviosas periféricas de la sensibilidad táctil y dolorífera, sus fibras conductoras, los ganglios y los centros de sustancia gris gelatinosa de la médula espinal, ya no dan de ninguna suerte señal alguna de vida; y sin embargo, si viviera el tronco, podrían darla; porque, íntegro y vivo el sistema nervioso destinado á la sensibilidad táctil y dolorífera; íntegros y vivos los ganglios; íntegros y vivos los centros espinales dotados de un poder escitomotor capaz de determinar movimientos musculares involuntarios, inconscientes, sin intervención de los centros cerebrales; íntegros y vivos los nervios del movimiento voluntario; íntegros y vivos los músculos, ¿por qué no habian de obtenerse movimientos de reacción pellizcando, pinchando, ó cortando la piel en cualquiera region de ese tronco todavía dotado de vida, como se obtienen á veces estando el sujeto sano, pero durmiendo, ó en un estado morbozo, en el que tiene suspensa la conciencia? ¿Qué razon fisiológica habria para que cualquier region del tronco no nos revelara la existencia de su vida, por medio de esas reacciones inconscientes, por medio de esos movimientos musculares involuntarios, que no necesitan el impulso del cerebro, que, si durante la vida se asocian á los voluntarios y obedecen el impulso consciente, una vez dado este impulso por la voluntad, prosiguen ya ejecutándose sin la atención del sujeto en tantas y tantas ocasiones?

Estéril tarea sería empeñarse en arrancar al tronco decapitado ninguna de esas manifestaciones dinámicas. En él

ya no son posibles los movimientos musculares naturales; ya solo el artificio puede conseguirlos, y por muy breve tiempo. Una pila galvánica, cuyos reóforos penetren en los músculos de ese tronco, le hará entrar en convulsión. Mas es menester apresurarse, porque no tarda en sobrevenir la rigidez cadavérica mas ó menos pronto, según las influencias interiores y exteriores; por eso hay tanta prisa en amortajar á los difuntos, porque se ponen tiesos, rígidos, y, desde que aparece esa rigidez, ya no son posibles tampoco los movimientos musculares artificiales. Pues bien, tanto esa rigidez cadavérica, como esa falta de contracciones musculares bajo el influjo del galvanismo, son signos ciertos de muerte.

Esa contractilidad muscular, que se revela todavía poco tiempo después de muerto el sujeto, por medio del galvanismo, y que en algunas ocasiones ha podido expulsar de la matriz un feto, muerta ya la madre, es el único fenómeno que pudiera hacer creer que el tronco del decapitado está aun vivo. Sin embargo, no es un testimonio fidedigno de vida. Ningun fisiólogo le tiene por tal.

El movimiento muscular inconsciente del tronco, está íntimamente relacionado con la vida orgánica, y para ver hasta qué punto subsiste su posibilidad, decapitado el sujeto, véase lo que le pasa á esa vida. Falta de oxígeno la economía, puesto que no hay respiración que se le dé, la vida orgánica se suspende y pierde, empieza á morir el tronco en su movimiento molecular, como ha muerto en el muscular. Los capilares no reciben sangre, ni oxígeno; este no pasa al través de las paredes vasculares para oxidar los elementos histológicos de las celdillas de los tejidos, y las celdillas mueren. El oxígeno libre, que queda en la sangre, no alcanza á sostener el movimiento molecular nutritivo; empiezan los cambios de temperatura y electricidad, y la vida orgánica cesa, por faltarle todas sus condiciones fisiológicas. Desde ese momento, el movimiento molecular toma otro giro, el de la descomposición: la putrefacción no tardará en aparecer.

Todos saben la facilidad con que brota la sangre, al menor corte de la piel; una pequeña cortadura hecha con la navaja de afeitar en la cara, dá sangre pronto y abundante. Pues cortad la piel del tronco de un decapitado, aunque sea poco después de separada la cabeza; siquiera hagáis una herida vasta y profunda, no dará sangre; tendreis que cortar una vena de grueso calibre, y la sangre que salga no se coagulará, no inyectará los tejidos; cada uno de estos conservará su color; no habrá aglutinación de bordes, ni tumefacción, ni nada de lo que habria, si lo hiciérais en el vivo.

Descargad en cualquiera region del tronco decapitado un golpe con una vara ó un palo: no habrá contusión, ni equimosis; no se pondrá la parte contusa lívida, ni tumefacta, como se pondria seguramente, si estuviesen vivos los tejidos.

Aplicad un cuerpo comburente, la llama de una cerilla fosfórica, á la piel del tronco decapitado. ¿Creeréis que se inyectará, que se formará ampolla ó flictena serosa, que es lo que sucede en el vivo? No; no habrá nada de eso, y si llegara á formarse flictena, apenas precipitaria al calor y á la acción del ácido nítrico; su serosidad sería opalina y lactescente.

Si quemais, hasta carbonizarle, un brazo, una pierna, etc., ni vereis escaras con circulo rojo y blanco, ni las diferentes especies de quemaduras, ni inyecciones y congestiones en las mucosas y serosas del interior, como sucede en los vivos. Menos todavía vereis el menor vestigio de reacciones patológicas. No observareis otros fenómenos que los que se observan en el cadáver.

Todo eso está revelando evidentemente, que el tronco del decapitado está muerto.

Dirá el doctor Pinel que esa muerte no es absolutamente instantánea? Pero eso no pasará de una sutileza metafísica, indigna de la seriedad de la cuestión y completamente estéril para su objeto. La muerte empieza desde el momento de la decapitación y no tarda en ser completa. No es lenta, es rápida; ni hay aptitud para la vida, ni ésta latente; ha desaparecido toda aptitud para vivir y no se necesitan cinco minutos, durante los cuales supone el Dr. Pinel que tarda el

cuerpo en vaciarse; como trascurren seis segundos sin latir el corazón, la vida se ha perdido para siempre. Desde los experimentos de Bouchut, comprobados por la comisión de la Academia de París, formada por los Magendie, los Dumeril, los Rayer, etc., para otorgar el premio Manin, se sabe que sobre un minuto de cesación definitiva del corazón para ser el sujeto cadáver. Hoy es tenida esa cesación definitiva del corazón por el primer signo cierto de la muerte. Cortada la cabeza, no late ni un minuto.

Si hay personas que sufren grandes y súbitas pérdidas de sangre sin morir, socorridas á tiempo; esas personas se hallan en condiciones muy diversas del guillotinado. No tienen interceptadas las relaciones entre el cerebro y el tronco; no está interrumpida la circulación de la sangre; no está suspensa la respiración; los vasos cortados se ligan, los capilares se constriñen, la sangre se coagula en las bocas de esos capilares por medios hemostáticos; los estimulantes reaniman las fuerzas debilitadas; el corazón no cesa de latir, siquiera lo haga débilmente, y la alimentación repara las pérdidas sanguíneas. La vida psicológica se suspende por lo común en esos casos; pero la orgánica subsiste. ¿Tiene la situación de esas personas ninguna semejanza con los decapitados? ¿Hay nada de común entre unos y otros? Es ya que no un sofisma, una gran falta de lógica, comparar estados tan diversos, y suponer que conserva el decapitado aptitud para vivir, porque la conserva el que sufre una hemorragia hasta el deliquio; que la vida está latente en aquel, porque lo está en éste.

Queda, por lo tanto, evidentemente demostrado, que el tronco del que pierde la cabeza caída en el cesto de la guillotina, está muerto; que muere acto continuo, empezando á morir y muriendo rápidamente, desde que la tremenda cuchilla separa el tronco de la cabeza, y que sostener lo contrario es ponerse en abierta pugna con las conquistas de la fisiología moderna.

Veamos ahora qué es lo que le sucede á la cabeza del guillotinado, luego que aquella queda separada del tronco.

### III.

Si erróneo es el razonamiento del doctor Pinel para probar que el tronco del guillotinado vive, mucho más lo es el que emplea para probar que vive y piensa la cabeza separada del cuerpo.

Apenas formula una proposición que sea exacta.

Si es cierto que el cerebro es el órgano de la razón, de las facultades anímicas, de la conciencia, en los términos con que lo hemos consignado, al hablar de los automatismos espontáneos, no lo es que esa conciencia se pierda tan solo cuando se altera el órgano, destruyéndole, ya en su parte sólida, ya en su parte líquida. Sin heridas en la sustancia cerebral, sin locura, sin enfermedades encefálicas, se suspende en muchos casos la vida psicológica. Se suspende esta vida en el sueño profundo, en la asfixia por estrangulación, por sumersión y sofocación, y en el síncope, sin que la sustancia gris de las circunvalaciones, tálamos ópticos, cuerpo estriado y cerebelo formada de celdillas dotadas de automatismo espontáneo, ni la sustancia blanca compuesta de fibras nervias conductoras de impulsos, se alteren en su estructura, ni se destruya el líquido viscoso que llena la cavidad de esas fibras. En todos esos estados, el cerebro y sus dependencias quedan intactos.

Despierta el sujeto que ha estado profundamente dormido, y entra en la plenitud de sus potencias anímicas, acto continuo.

Se restablece la respiración del asfixiado, y recobra toda su conciencia rápidamente.

Se reanima el corazón del que cayó en síncope, y vuelve á poseerse y á sentirse como antes, apenas late con fuerza dicha entraña.

Si hubiese habido destrucción sustancial del cerebro, en cada uno de esos casos, no sería posible ese rápido recobro de las potencias psíquicas. Respondan los apopléticos con focos considerables, ya no vuelven en sí, su muerte es ejecutiva.

Tampoco es cierto que el cloroformo, el éter y otros anestésicos, ni los narcóticos, ni el ácido prúsico ó cianhídrico,

ni la estrignina destruyan el líquido cerebral. Y aquí se nos ocurre preguntar, ¿qué líquido es ese? ¿La serosidad de los ventrículos, la de la aracnoides? No desempeñan ningún acto potencial.

Esa serosidad es á las funciones del cerebro, lo que la de las pleuras á la respiración; lo que la del peritoneo á las funciones digestivas. De todos modos no se destruye con dichos venenos.

¿Es el líquido que llena la cavidad de las fibras nervias? Tampoco se destruye, cuando se ingiere en la economía cualquiera de dichas sustancias. Aplicadas sobre los nervios y la masa cerebral, no producen ningún efecto. Para obrar han de mezclarse con la sangre. Por otra parte, no es ese el modo de obrar de las mencionadas sustancias tóxicas.

Los anestésicos se apoderan del oxígeno, libre de la sangre, á fuer de cuerpos muy carburados é hidrogenados, para formar agua y ácido carbónico, con lo cual impiden la oxidación de la sangre ó de la albumina, y las células cerebrales pierden temporalmente ó para siempre, según los casos, la facultad de elaborar impulsos y sentir estímulos, por lo cual se suspenden sus funciones y sobreviene la anestesia y la pérdida de la conciencia.

El ácido prúsico suspende con su presencia, por acción catalítica, la oxidación de la sangre ó la hematosis, como suspende la oxidación de las sustancias orgánicas, atacadas por el ácido iódico. Una gota, echada en un vaso de ensayo, basta para ello, y no anda desacertado Millon explicando de esa suerte la terrible acción de pocas gotas de ácido hidrocianico introducidas en la sangre.

Así se concibe cómo con tan poca cantidad sumerge en un letargo profundo, cómo narcotiza, cómo mata. De un modo análogo se presume que obran los alcaloides narcóticos y asfixiantes tetánicos y paralíticos, como los del ópio, la estrignina, el curare, etc.

Una cantidad no tóxica de anestésico ó cloroformo, de ácido prúsico, suspende por un dado tiempo la vida psicológica, la conciencia, porque empieza á suspender la orgánica. En cuanto queda consumida esa cantidad por su combinación con el aire respirado y los álcalis de la sangre, sin que se haga nada para socorrer al sujeto sometido á la acción de esa sustancia, vuelve su sangre á recobrar sus condiciones fisiológicas y la conciencia se restablece. Si hubiera habido alguna destrucción sólida ó líquida, no se restablecería, ni fácil, ni difícilmente. Así sucede con los venenos metálicos que entran en combinación con la albumina y fibrina de la sangre y los tejidos.

La vida psicológica no solo se suspende y pierde por destrucción de las células y fibras cerebrales con su líquido; se suspende y pierde también por falta de impresionabilidad de aquellas, por la no elaboración de sus impulsos, ó por no conducirlos las fibras aferentes y eferentes. Por desconocer esta verdad, han podido sostener ó pretender los partidarios de la escuela vitalista que no siempre reside en los órganos, ó en su materia, la razón de la pérdida y aberración de la conciencia.

El Dr. Pinel dice que en la degollación no hay mas que separación de la cabeza y del tronco (como si el hombre fuera una estatua!) que el cerebro queda intacto, que el líquido viscoso que llena la cavidad de esas fibras. En todos esos estados, el cerebro y sus dependencias quedan intactos. Despierta el sujeto que ha estado profundamente dormido, y entra en la plenitud de sus potencias anímicas, acto continuo. Se restablece la respiración del asfixiado, y recobra toda su conciencia rápidamente. Se reanima el corazón del que cayó en síncope, y vuelve á poseerse y á sentirse como antes, apenas late con fuerza dicha entraña. Si hubiese habido destrucción sustancial del cerebro, en cada uno de esos casos, no sería posible ese rápido recobro de las potencias psíquicas. Respondan los apopléticos con focos considerables, ya no vuelven en sí, su muerte es ejecutiva. Tampoco es cierto que el cloroformo, el éter y otros anestésicos, ni los narcóticos, ni el ácido prúsico ó cianhídrico,

par y el cuarto par entero (y sin embargo con todo eso, que habiendo vida, basta y sobra para revelarnos sin apelar al tronco, dice que la cabeza no puede revelarse por falta de medios?).

Para demostrar cuán erradas son todas esas afirmaciones, bastará recordar las bases psico-psicológicas que hemos sentado al principio de este escrito. El Dr. Pinel se olvida de todas ellas.

En primer lugar, se olvida de que todos los órganos de la cabeza, como los del tronco, tienen vida orgánica, se nutren; por consiguiente, si esa vida se pierde, acto continuo que el sujeto queda decapitado, como lo acabamos de probar respecto del tronco, ¿qué será de la vida psicológica, qué del pensamiento, qué de la conciencia del infeliz, cuya cabeza es separada del cuerpo?

Para probar que los órganos de la cabeza pierden su vida orgánica, como la pierden los del tronco, ya no tenemos nada que añadir. Todo cuanto hemos aducido respecto del tronco es aplicable a la cabeza. Separada esta del cuerpo, queda perdida la vida orgánica de aquella, tanto más, cuanto que fuera del ganglio oftálmico, no tiene ninguno de los aparatos destinados al sosten de esa vida, y si el tronco, que los contiene todos, pierde su vida de nutrición, ¿cómo no la ha de perder la cabeza destituida de todos esos aparatos? Y si no hay vida nutritiva en los órganos de la cabeza, ¿cómo ha de poder haber vida psicológica? Ya hemos consignado que esto es un imposible, un absurdo fisiológico.

En segundo lugar, se olvida el Dr. Pinel de todos los hechos fisiológicos y patológicos que demuestran que, en la decapitación, la abolición de la vida psicológica ó anímica es forzosamente más rápida y más completa que la de la vida orgánica.

Aun prescindiendo del terror, del síncope profundo en que caerán los mas de los infelices guillotinos, desde que se vean tendidos en el tablado del catafalco, próximos á sentir sobre su cuello la tajante cuchilla, en cuyo caso ya no tendrán conciencia de su espantosa situación; el golpe brusco y poderoso del instrumento homicida, siquiera sea cortante, no les ha de producir una conmoción cerebral, capaz de quitarles acto continuo y para siempre, no solo el conocimiento, sino la vida?

Una arma cortante, pesada y movida con fuerza, por afilada que esté, no solo corta, contunde; obra cortando y contundiendo á la vez. La cuchilla de la guillotina ha de cortar, dividir, partes duras, el cuerpo y ramas de unas de las vértebras cervicales, y es, por lo tanto, inevitable un gran sacudimiento, alabrarse bruscamente paso entre los dos pedazos del hueso; sacudimiento que, propagándose horizontalmente adelante y atrás, ha de conmover la caja craneana y la masa cerebral en ella contenida, de un modo análogo á la conmoción que sufre el que cae de piés y de talones. En mas de una ocasión, esta caída ha producido la muerte instantánea, por conmoción cerebral.

Pero supongamos que tampoco haya nada de eso; que hay vida orgánica todavía en los órganos de la cabeza; que el guillotinado tiene valor bastante para no caer en síncope, y que el golpe del instrumento que le corta el cuello no le produce una conmoción mortal, ni capaz de suspenderle la conciencia. El derrame cuantioso y súbito de sangre que sufre la cabeza separada, huyendo aquel humor, no solo por los gruesos troncos arteriales y venosos, sino por los vasos medianos y los capilares, ¿no ha de dejar anémico, exangüe hasta lo sumo el cerebro? Y si se queda el cerebro sin sangre, sin la cantidad que sus funciones reclaman, sin las cualidades que ha de tener ese líquido para estimular las células de los órganos cerebrales, ¿puede haber vida psicológica?

¿Qué les sucede á los que han recibido una ó mas heridas y pierden por ellas gran cantidad de sangre? ¿Qué les sucede á las mujeres que sufren una grande y súbita metrorragia? ¿No se desmayan, no caen en deiquio, en síncope, y no pierden en ese estado el conocimiento? ¿Tienen conciencia de nada de lo que las rodea, ni de sí mismas esas personas? Cuando se llega á tiempo para restañarles la sangre, que huye á toda prisa, y reanimarlas con estimulantes, es cuando recobran la plenitud de su conciencia. Si

no se las socorriera, si la sangre continuara derramándose, ¿qué sería de ellas? Lo que ha sido siempre de todos los heridos con grandes pérdidas de sangre, que no han recibido socorro; lo que ha sido siempre de todas las mujeres, cuyo flujo sanguíneo uterino no se ha podido contener. Morirían sin restablecerse la conciencia.

¿Es socorrido el guillotinado? ¿Va nadie á restañar la sangre que huye de su cabeza? ¿No es abundante y rápida la hemorragia? ¿No vácia mas inmediatamente los vasos cerebrales que en los casos de heridas de pecho, vientre y miembros y en los de metrorragia? ¿Y quiere el doctor Pinel que no se pierda la vida psicológica, la conciencia en la cabeza del guillotinado?

En una simple sangría, ¿cuántos no se desmayan? ¿Y qué es desmayarse, sino caer en síncope? ¿Y qué es caer en síncope, sino perder la conciencia, el conocimiento?

Hemos dicho que la vida psicológica es más exigente que la orgánica, en punto á las condiciones de la sangre. En cuanto le falta el oxígeno respirado, la conciencia se suspende.

¿Qué le acontece al que se le estrangula, al que se ahoga en el agua, ó al que le tapan la boca, ó la nariz, ó las fauces con un trapo, ó cualquier otro cuerpo sólido? Acto continuo pierde el conocimiento y se queda inmóvil y sin conciencia; se diría que está muerto. Se ha suspendido primero su respiración, y esto ha causado la suspensión de las facultades anímicas; y si ese estado continúa, si se llega á parar el corazón seis segundos, vendrá la muerte. Lo mas que el asfixiado puede vivir en ese estado, si no se le para definitivamente el corazón antes, es, por lo general, de algunos minutos á media hora; pero mientras permanece en él, no tiene conciencia, ni de lo que le rodea, ni de sí propio.

¿Qué lesión sufre el cerebro y sus dependencias? Ninguna. Ni se congestiona ligeramente muchas veces, y sin embargo se suspenden súbitamente sus funciones anímicas.

Otro tanto le sucede al que, por un gran dolor moral, ó por un espanto, cae en síncope. El corazón se paraliza; si lo hace del todo, el síncope es mortal en el acto; si la parálisis no es completa, si late la entraña débilmente, si empuja con poco brio la sangre, volviendo torpe la circulación, basta eso para suspender las funciones cerebrales, para quitar el conocimiento. ¿Qué alteración sufre el cerebro y los nervios? Menos aun que en la asfixia.

Los asfixiados, ahorcados ó ahogados que han vuelto en sí, recobrando con el restablecimiento de la respiración la plenitud de sus facultades cerebrales, han podido referirnos lo que sufrieron al asfixiarse. La ciencia ha recogido muchos casos, tanto de los que se salvaron, después de haber sido colgados de los faroles en París, en 1793, como de algunos observadores auidaces é indiscretos que han hecho experimentos sobre sí mismos. Un amigo de Foderé, un lord, de quien habla Bacon y el profesor Fleicheman entre otros, se ahorcaron, y por poco no pagaron con la vida su amor á la experimentación personal.

Cisalpino, Wepfer y Morgagni hablan de malhechores que fueron ahorcados, volviendo luego á la vida, y que, según ellos dijeron, se sintieron, al extrangularlos la cuerda, como atacados de un estupor súbito, sin ver mas que algunas lucecillas ó centellas, y sin sentir luego nada mas, perdiendo rápida y completamente el movimiento y sensibilidad.

Otro tanto les sucede á los que se ahogan. En cuanto el agua les invade las vías respiratorias por completo, no sienten mas que un grande y rápido ahogo, vértigos, dolor en la cabeza y en seguida hay pérdida completa de la conciencia, quedando inmóviles en el fondo del lugar donde se ahogan. Esto es lo que refieren luego los ahogados que son socorridos y que se salvan.

Los infelices degollados no han podido nunca contar nada de lo que les pasa al cortarles la cabeza; pero no lo necesitamos para tener la seguridad de que les sucede lo propio que á los asfixiados y todavía mas y con mas razón. No nos hace falta nada para saber que pierden acto continuo la conciencia de todo lo que los circunda y de sí mismos.

El suplicio del garrote no solo extran-

gula; disloca la segunda vértebra cervical, y la apófisis odontoides que tiene desgarrar la médula, con lo cual muere en el acto el sujeto. Así morían los reos en la horca; porque sentándose el verdugo en los hombros de la víctima, en tanto que el ayudante tiraba de la cuerda atada á los piés de aquella, le dislocaba la vértebra y el ahorcado dejaba en seguida de padecer y vivir.

Si el Dr. Pinel asistiese á nuestras corridas de toros, vería cuán aplomado, cuán completamente muerto cae el toro al descabellarle ó al darle el cachetazo. Es que le hieren el bulbo ráquideo, la médula oblongata, y la muerte es instantánea.

¿Qué le ha de suceder, por lo tanto, al que le cortan todo el cuello, tejidos blandos y duros, venas y arterias, nervios y médula? Si con solo impedir que pase la sangre oxigenada á la cabeza, aplicando un lazo al cuello, ó impidiendo la entrada del aire en los pulmones, el agua ó un tapon en las fauces; si con solo que se pare el corazón, pierde acto continuo la conciencia el sujeto; si muere en el acto el ahorcado á quien se le desgarrar la médula, ¿cómo no ha de perder esa conciencia el degollado, que reúne todas esas causas matadoras?

Dice el Dr. Pinel que la cabeza del guillotinado piensa, que tiene conciencia de su horrible estado, solo que se halla en la imposibilidad física de revelarlo, por estar cortados todos los nervios que la relacionaban con el tronco. Pero, ¿no confiesa el mismo doctor que le quedan á esa cabeza íntegros é intactos los nervios de la vista, los del oído, los del gusto, los de los labios, carrillos y lengua, los de la sensibilidad cutánea, los doloríferos de toda la cabeza? ¿No le queda intacto el cerebro, todos los órganos de la inteligencia y voluntad, los centros de las sensaciones y movimientos musculares voluntarios?

No sabemos precisamente á qué altura de la cerviz, ó de la nuca corta la guillotina la cabeza del ajusticiado. Presumimos que será por el medio, entre la cuarta y quinta vértebra cervical. Si es así, todos los nervios cerebrales, todos los pares cerebrales quedan intactos, porque todos salen por encima de la división.

Pues bien; si en efecto le quedara vida y conciencia al guillotinado, con todo lo que le resta á la cabeza, le bastaría y sobraría para revelar toda su conciencia. Pellizcádele, quemádele, pinchádele, cortádele alguna porción de la piel de la cara, y con ambos ojos y con los músculos de esa cara, con la mímica facial, con la expresión del dolor, ó revelará que sufre, que le haceis daño.

Si está vivo su cerebro y los nervios del oído, llamádele, habládele, y os probará que oye y atiende, volviendo hácia vosotros los ojos, cuyos músculos estará espeditos para mover los globos oculares y los párpados, y con esos ojos, con la mirada, os dirá lo que piense, lo que quiera y lo que sienta. La mirada es uno de los vehículos ó representantes mas expresivos de la conciencia. La mirada es una lengua óptica, muchas veces mas elocuente que la fónica. En ella cabe, no solo una palabra, no solo una frase; cabe toda una oración, todo un discurso. En ella se revela el ruego como el mandato; el placer como el dolor; el llanto como la risa; el deseo como la repugnancia; la ira como la calma; la amenaza como la promesa. En una palabra, podrá que el reino de las ideas no quepa en el ojo; pero la esfera del sentimiento se dibuja entera en el globo ocular, siquiera sea tan reducido, como se fotografía en un espacio microscópico toda una fisonomía, toda una figura y hasta todo un paisaje.

Si está vivo el cerebro y los nervios ópticos del guillotinado, presentádele al campo visual objetos, y los verá y se desplegará en su mirada todo el cuadro de lo que esa vista le haga sentir. Aplícale una luz fuerte, y sus pupilas se contraerán y revelarán la sensibilidad de la retina.

Si está vivo su cerebro y los nervios olfatorios, un olor fuerte y repugnante, que le hiera la nariz, le provocará gestos de disgusto, levantará los labios para taparse con ellos las ventanas nasales, ya que no pueda con los dedos.

Si está vivo su cerebro y los nervios gustativos, ponédele en la lengua y paladar cuerpos sápidos ingratos, y vereis como los repele y que muecas hace para revelar esa repugnancia.

No podrá hablar, porque cortada la tráquea y acaso destrozada la laringe, no pasará el aire por esta y la glotis impulsado por los pulmones; pero nada le impedirá mover los labios y la lengua para hablar sin ruido, haciendo los movimientos necesarios para articular y pronunciar palabras.

Hé aquí una multitud de relaciones elocuentes que le quedarían todavía á la cabeza separada del tronco, para probar que siente, piensa y quiere, si estuviera viva como supone el Dr. Pinel, por espacio de tres horas. Hé aquí como se le podría interrogar sábiamente para que respondiera, para que tradujera con la mímica facial ó fisiognomónica su pensamiento ó su conciencia. No habría ninguna imposibilidad ni anímica, ni física, ni fisiológica, ni patológica para ello. Si la cabeza del guillotinado viviera, podría hacer todo eso; por cuanto la cuchilla no destruye ningun órgano necesario para desempeñar las funciones intelectuales y afectivas, y manifestarlas al exterior. Cualquiera vivo, sin apelar al tronco para nada, sin hacer uso de los músculos de la cara, puede ponerse en relación con otros sujetos, y darles á conocer que siente, piense y quiera.

Ahora bien, ¿ha visto nunca el doctor Pinel, ha visto nadie que la cabeza del guillotinado, cuando la sacan del cesto en que cae, haga ni una sola cosa de lo que acabo de indicar? Recoged esa cabeza ensangrentada y palpitante, colocadla encima de una mesa y observadla. ¿Qué vereis? Una cara pálida, sin expresión, tal vez con algun fruncimiento, y la lengua entre los dientes, los ojos semi-abiertos, fijos, ya que no todavía con velo glutinoso en la córnea, sin movimiento en las pupilas, á una luz fuerte; insensible á todo, al tacto, al sonido, á la luz, á los olores y cuerpos sápidos, inerte de todo punto, tan inerte como el tronco, como el mármol.

¿Sabeis qué es lo que hallareis en esa cabeza, como resto único para decirnos que allí ha habido vida? Lo mismo que en el tronco; vestigios de la contractilidad muscular.

Aplicad á los músculos de la cara los reóforos de una pila galvánica y se contraerán, se pondrán convulsos; la cara del guillotinado, como lo hemos visto en la escuela de medicina de Montpellier, se parecerá á un cielo tempestuoso, relampagueando gestos; remedará un cuadro disolvente de afectos y pasiones fugaces é incompletos; allí aparecerá el dolor, la risa, la ira, la amenaza, etc., etc., pero todo eso será sin ideales, sin sentimientos, será como si pusiéreis encima de una cabeza de madera caretas con diferente expresión. Y aun para obtener eso, será necesario que apliqueis el galvanismo antes que venga la rigidez cadavérica; pues sucederá lo propio que lo que llevamos dicho del tronco. Por poco que las influencias exteriores favorezcan la marcha de los fenómenos cadavéricos, ayudando la mutilación que los acelera, ya no será posible ni esa caricatura de la mímica facial apasionada.

Creemos que no necesitamos extendernos mas, para dejar plenamente demostrado que el Dr. Pinel ha padecido un error profundo, suponiendo que vive el tronco separado de la cabeza, y que ésta, no solo vive tambien, sino que piensa por espacio de tres horas, después de separada del cuerpo, teniendo conciencia de su terrible estado. La muerte del sujeto es instantánea; la pérdida de la conciencia, sobre todo, se efectúa en el acto mismo, y esto es lo importante en la cuestión. Dure mas ó menos minutos la vida orgánica, inconsciente, tanto en el tronco como en la cabeza, lo cual no vale la pena que se discuta; lo que importa es saber que la vida psicológica se extingue instantáneamente; que la víctima no sufre los horrores de su situación, desde el momento que la bárbara segur separa el tronco de la cabeza.

Horroricémonos de que todavía haya suplicios de esa suerte en nuestra civilización, de que se siga cortando cabezas, ó matando de otro modo á los criminales; pero no espantemos nuestra imaginación con suposiciones novelescas, de que las víctimas, en el fondo del cesto donde cae su cabeza anegada en sangre, tienen conciencia de su pavorosa situación.

Madrid 9 de Febrero de 1870.

EL DR. MATA.

## LA REPÚBLICA FEDERAL.

(Conclusion.)

Los cuerpos políticos, lo mismo que los individuos, se asocian para alcanzar un objeto fijo por medios idénticos. Si los asociados difieren de sentir en cuanto á los medios, ó en cuanto al objeto, la estabilidad de la asociacion queda comprometida. El objeto de toda confederacion de Estado, es, sin duda, la seguridad universal, acompañada del crédito, de la paz y del poder que dependen de aquella seguridad; los medios para alcanzar este resultado apetecible son igual reparticion de derechos entre todos, una comunidad perfecta de privilegios y prerrogativas, y la delegacion de una autoridad suficiente puesta en manos del Gobierno supremo. Una organizacion como esta sería quizás el último término, el desideratum de la perfeccion política y el bello ideal del Gobierno: pero ¿andarán todos de acuerdo en el seno de la asociacion federal para dar al poder director la fuerza que le es necesaria, y para dejar á los individuos y á los estados su accion y su libertad? ¿No es una utopia, esto es, una quimera, esta forma social que reuniría toda la energia de la centralizacion y toda la independencia resultante de una division general? De ella habla Montesquieu (1) con grandes elogios; pero, ¿no es eso una poética ilusion del publicista, una nueva fábula de los Trogloditas?

¡Ay de nosotros! La unanimidad de opinion, la homogeneidad del pensamiento, que constituyen la fuerza del poder, no se conservarían intactas por mucho tiempo en la perfecta asociacion que acabamos de crear. Ahí está el germen de la discordia; está, y no puede menos de estar, en la diversidad de inteligencias y de principios, esto es, en la esencia misma de la humanidad. Cada uno de los Estados asociados tendrá sus intereses divergentes, sus preocupaciones, hijas del interés. Si en la cuna de la asociacion acalló la necesidad aquellas voces disonantes formando de los grupos que la componen un haz único y vigoroso, ¿quién podrá creer que el trascurso del tiempo y la accion poderosa, secreta é inevitable de las pasiones humanas, respeten aquella reunion tan difícil de mantener? Todos los ciudadanos pensarán que la seguridad universal es el objeto de sus deseos; pero ofreciéndose esta seguridad á sus ojos, bajo un aspecto vacilante y con colores mudables, y no siendo, por otra parte, el mismo su punto de vista, diferirán de parecer, propondrán medios opuestos para asegurar la dicha del Estado, preferirán la prosperidad local de su país á la prosperidad nacional de la misma federacion.

A esto hay que añadir que será imposible mantener la igualdad perfecta de los diversos Estados confederados; la fortuna favorecerá á los unos, circunstancias imposibles de prever reducirán á los otros á una inferioridad relativa. En vano se procurará repartir con igualdad entre los grupos asociados las ventajas adquiridas por la comunidad federal. En vano se tratará de conservarles una posicion perfectamente análoga y de perpetuar su situacion primitiva. La naturaleza misma de las cosas y la experiencia de los siglos destruirán estas quimeras, pues aquí están las acciones y los intereses humanos para convencer al teórico y al entusiasta de la falsedad de sus teorías.

Admitamos que la Constitucion primera que fundó varias Repúblicas y asoció sus destinos, distribuyese con bastante igualdad entre ellas la suma general de influencia y de poder para equilibrarlas de un modo absoluto. Pero aun así, la provincia marítima y comercial no tardará en descolgar en fortuna y en crédito sobre las provincias montañosas y estériles. Aquí vereis la industria, allá el comercio, mas allá una vida penosa y salvaje. Cantones ricos harán contraste con cantones pobres; el poder, hijo de la riqueza, se encontrará desigualmente repartido; los cantones menos favorecidos se coligarán para hacer la guerra á los mas poderosos; se invocará el socorro de las armas extranjeras, y la cadena federal, rota en mil pedazos, caerá en medio de raudales de sangre.

Echemos la vista á la liga Aquea, Tébas, Esparta y Atenas, dominaron una tras otra el Consejo de los anficciones; y la Grecia estaba perdida, segun dice con razon Montesquieu (1), cuando un rey de Macedonia vino á tomar asiento en medio de aquel Senado impotente. Entonces se rompió el vinculo federal; apenas pudieron sostenerse mutuamente unas pocas ciudades poco importantes de la Acaya. La influencia de las armas y de la civilizacion macedónica lo absorbió todo. En vano se trató de reanimar la llama del patriotismo; el Peloponeso casi entero entró en una liga nueva, en la que tomó parte la ambiciosa Atenas, á pesar de su egoismo. Pero Esparta, que no habia perdido la memoria de su vieja y poderosa tiranía, vió con celos el acrecentamiento del poder aqueo. De aquí el correr á las armas unos y otros; la Macedonia intervino é hizo triunfar á los aqueos, para obligarles á pagar á subido precio aquel triunfo pasajero (2). La preponderancia macedónica, de día en día mas formidable, fomentó las disensiones, suscitó los celos, que nunca faltan entre ciudades rivales. Colocada entre el temor que le inspiraba la Acaya y el que le inspiraba la Macedonia; separándose, ora de la una, ora de la otra de estas potencias, incapaz de determinarse de un modo definitivo á favor de una ú otra, la Confederacion, falta de armonía y de conjunto, acabó por disolverse para siempre.

En medio de aquella crisis, mostróse el poderío romano en la ensangrentada arena de la Grecia: Roma, no menos artificiosa que conquistadora; Roma, cuya política profunda, paciente y falaz es mas reparable todavía que su valor en el campo de batalla y su magnanimidad en los reveses, no ignoraba que un pueblo dividido ha de ser presa tarde ó temprano de un poder extranjero: de ahí el dejar que aquella presa segura acabase despedazarse por sus propias manos. «Es muy raro, dice Tácito, que dos ó tres ciudades se unan para rechazar un peligro comun; cada una pelea por su lado y todas quedan vencidas (3)»; esto salvó á Roma y perdió á sus enemigos mas poderosos. La política romana, en vez de dirigir sus ejércitos contra la Grecia, solo trató de destruir y de minar sordamente el último puntal de la independencia griega. Aquella hábil contemporalizacion no tardó en llevar sus frutos. Invocóse la funesta intervencion de Roma; y la Acaya, así como lo restante de la Grecia, se sometió al vergonzoso yugo de una esclavitud sin esperanza, yugo tegido por sus propias manos, y tanto mas horrible, por cuanto solo los vicios y los errores de los vencidos habian podido reducirlos á aquel triste estado de abyeccion. Léase la historia de la Confederacion Olintia, y allí se verá otra prueba no menos elocuente de la tendencia de los Estados confederados á desunirse tan pronto como uno de ellos alcanza el poder.

El ejemplo de las Provincias Unidas no destruye las pruebas que acabamos de dar: su Confederacion duró dos siglos; pero la época de su poder no abraza la sexta parte de este período. El espíritu de faccion, unido á otras consecuencias de su prosperidad extraordinaria, y poco duradera, las entregó, en 1672, sin defensa y sin recurso, á la ambicion de la Francia. La lucha que se empeñó, sin destruir la liga de los confederados apeó á la Holanda de la alta y brillante posicion que habia ocupado entre las naciones europeas. Reducida á la postracion, si subsistió bajo su forma federativa hasta el principio de la revolucion de Francia, lo debió, sobre todo, á su propia nulidad, y á la política interesada de las potencias extranjeras, á las cuales convenia protegerla.

Si una asociacion de democracias pacíficas corretan grandes peligros desde el momento en que adquiere la riqueza y el poder, una federacion guerrera y conquistadora está espuesta á peligros mucho mas ciertos y formidables. El talento militar de un jefe triunfante, el el cariño entusiasta de sus tropas victoriosas, la existencia de un ejército permanente, son otras tantas causas inevitables de ruina para la Confederacion; esto sin contar que así á los individuos como á los pueblos les es muy difícil, si-

no imposible, contentarse con un estado de seguridad y de dicha pacíficas. La conquista, el engrandecimiento, la usurpacion, son inherentes á la naturaleza humana; y toda asociacion de hombres ó de pueblos que haya visto coronados sus primeros esfuerzos por la victoria ó el éxito, probará de aumentar sus riquezas, de extender su territorio y de dominar sobre sus vecinos.

Ciertas circunstancias especiales podrán, sin embargo, levantar una valla inexpugnable, contra la cual se estrellará aquella ambicion. Puede suceder que un pueblo, por su sola posicion geográfica, se encuentre forzado á la moderacion y al reposo, porque no podrá aspirar á una alta influencia política; y de ahí el que una confederacion pueda verse favorecida y consolidada por esta misma incapacidad: de esto ofrece la asociacion helvética un ejemplo muy reparable. La liga suiza lleva ya cerca de seis siglos de existencia, y durante este largo período, ha permanecido casi intacta, gracias á esta situacion anómala, que no les permitía á los cantones federados aspirar á grandes conquistas, y les obligaba á encerrarse en la conservacion y consolidacion de sus derechos adquiridos.

Un sentimiento justo y heroico, la necesidad de resistir á la opresion, fué el único móvil del alzamiento de los Waldstaetten á fines del siglo XIII. No entraba en la mente de aquellos valerosos montañeses, ni por asomo, ninguna idea de poder nacional. Y tanto es así, que hasta tres siglos despues de su insurreccion, no rechazaron ni rompieron definitivamente la soberanía feudal del imperio: pueblo admirable, que solo queria la realidad de su independencia, sin curarse de las fórmulas diplomáticas, bajo las cuales se redactó la declaracion de su libertad. Bastábales á los cantones sustraerse á las exigencias de la tiranía austriaca; y así fué que, no bien se sentían heridos en sus intereses, se unían todos á la liga política sin mas ambicion que la de vivir en paz. Esta emancipacion lenta, modesta y sin violencia, caracteriza á este pueblo heroico, y lo señala eternamente á la admiracion de los pueblos. Durante el curso del siglo XIV, la historia de Suiza ofrece el ejemplo de todas las virtudes y de la felicidad pacífica, que es su consecuencia inmediata. Así es que la vista se aparta con horror y con asco del espectáculo sangriento que durante aquel tiempo presenta la Europa toda, menos aquel pequeño rincón de los Alpes, y descansa y se goza en aquella oasis pacífica, mansion de la probidad, de la moderacion y de todas las virtudes públicas y privadas. El filósofo compara la prosperidad de aquel pueblo pequeño, pobre y sin ambicion, con las guerras de las naciones contemporáneas, y se alegra de encontrar finalmente un ejemplo que le permita no desesperar de la felicidad de los pueblos, y no rechazar como vanas quimeras las utopías de los publicistas.

Feliz mil veces la Suiza, si aquellos sentimientos puros y moderados se hubiesen conservado en ella, y si, en su lucha contra sus antiguos señores, no hubiese conquistado mas bien que la libertad; pero la sed de las riquezas es inseparable de la victoria. Brevemente de haber destruido la caballería austriaca, y de haber humillado al rey de los romanos, los campesinos y montañeses de Schwyz y de Lucerna compraron sus riquezas á costa de aquella sencillez primitiva que habia asegurado su triunfo. Derramóse el oro por aquellos escabrosos valles, en aquellas inaccesibles guaridas, donde, hasta entonces, la cria del ganado y el penoso cultivo de la tierra habian sostenido la existencia del hombre. Aquella poblacion rústica se hizo guerrera, habia amado la libertad por lo que ella vale; pero amó luego el lujo, la gloria y los azares de la vida de los campamentos. ¡Con esto se borró la nacionalidad helvética! Aquel valor desplegado por los montañeses suizos en defensa de sus hogares, lo vendieron luego al mayor postor, lo alquilaron al que daba por él mas subido precio. Fué aquello una mancha indeleble. En lugar del heroísmo del guerrero, se desarrolló entre los helvéticos el rendimiento de la ciega voluntad del seide; en lugar del entusiasmo del patriota, el brutal menosprecio de la muerte. Aquel tráfico de sangre humana echó un baldón á la Confederacion suiza. Verdad es que la tranquilidad interior del país quedó asegurada por aque-

lla costumbre, que ponía á sueldo de las potencias extranjeras los bríos de la juventud y el arrojo turbulento de los ciudadanos mas inquietos: ventaja aislada, única y comprada por una deplorable perversion de todos los principios de la probidad pública.

La reforma religiosa hizo mirar luego con repugnancia y con un disgusto, que fué siempre en aumento, aquel alquiler de hombres, aquel préstamo usurario de sangre humana, aquel servicio mercenario de que acabamos de hablar; pero las consecuencias del mismo suceso fueron desastrosas en sumo grado: dos siglos de guerras religiosas postraron á la Suiza. Todas las pasiones aviesas de la humanidad se apoderaron de aquel sagrado pretexto, y la controversia religiosa reinó sin contraste sobre montones de cadáveres. A principios del siglo XVIII, una guerra que parecia interminable hubo de cesar por el estado de postracion y de marasmo en que se encontraban los cantones enemigos; postracion que hizo caer de las manos católicas y protestantes las armas ensangrentadas y embotadas de tanto herir. Hasta la época en que la revolucion francesa volvió á poner en tela de juicio la existencia política de Europa, la Suiza, cansada y jadeante, gozó de aquella paz, cuyo precio empezó á conocer.

¿Qué era, pues, esa confederacion suiza, esa liga en hostilidad interna y en discordia permanente? ¿Y cómo ha podido mantenerse el vinculo federal, á pesar de aquellas hostilidades espantosas y de aquel duelo á muerte de todos los cantones, y á pesar de las revoluciones en las costumbres y en las ideas religiosas? Se mantenía por su misma debilidad, y hablando con mas propiedad, aquel vinculo ya no existia. No habia en Suiza ni un tesoro comun, ni un verdadero centro de gobierno; no hay en aquel país ni leyes generales, ni costumbres generales, ni códigos ni idiomas idénticos.

De los 22 cantones que componen la Confederacion helvética, son católicos puros, esto es, sin mezcla de otras creencias, Lucerna (Luzern), Schwyz, Uri, Unterwalden, Zug, Friburgo (Freiburg), Soleura (Solothurn), Tesino (Tessin) y Valés (Wallis), son reformados Zurich, Berna (Bern), Basilea (Basel), Schaffhausen, Ginebra (Genève) y Neuchâtel (Neuchâtel); son de diversas creencias los Grisones (Graubünden), San Gall (Gallen), Appenzell, Glaris (Glarus), Turgovia (Thurgau), Argovia (Aargau) y Vaud (Vaud). Los católicos constituyen las tres octavas partes de la poblacion helvética, siendo la general de 2.200.000 habitantes, la mayor parte de origen germánico, hablando, por consiguiente, el antiguo alemán, aunque en las escuelas se les enseña la lengua alemana moderna; por donde se les considera, y se consideran ellos mismos, como parte integrante de la gran familia alemana, participando, por consiguiente, de la alta cultura del pueblo alemán, así en letras como en ciencias. La poblacion de los cantones situados al Occidente, es una mezcla de celtas, romanos, germanos y franceses, y hablan francés ó dialectos franceses. La poblacion, situada al Sur, es italiana pura, y en algunas partes de los Grisones, subsisten todavía descendientes de los germanos y antiguos latinos, los cuales hablan dialectos romanos, presentando algunos de ellos muchísima afinidad con la lengua latina, y tanto que, segun suele decirse, hasta las mujeres y los niños de aquellos recónditos valles hablan latin. Nótese en este país singular la particularidad de que basta á veces un arroyo ó un torrente para que no se entiendan entre sí los nacidos en los dos bordes ú orillas opuestas.

Entre los cantones católicos, hay algunos tan católicos, que no permiten que ningún protestante posea bienes raíces en los mismos. Hay tambien en ellos muchísimos frailes de varias órdenes; y estos frailes, que mantienen en todo su vigor el espíritu católico de aquellos sencillos montañeses, son los que mas contribuyen á mantener tambien entre ellos el espíritu republicano; y esto es tan cierto, que si algun extranjero suelta entre ellos la palabra *König* (rey), ó *Kaiser* (emperador), aquellos pobres frailes se escandalizan como si se les hablase del demonio. En una palabra, está la República tan arraigada en aquellos cantones, donde apenas hay industria, como no sea la de la cria del ganado, que toda

(1) Espíritu de las leyes, III.

(2) Polibio, 2, 37.

(3) Vida de Agrícola, C. g.

(1) Espíritu de las leyes, II.

su juventud se dejaría matar en defensa de la idea republicana. Mas no todos los cantones harían lo mismo, y mucho menos los cantones protestantes, donde se habla la lengua francesa, los que están muy adelantados en industria y comercio, y tan acostumbrados á las comodidades de la vida y al lujo que las acompañan, que no es de creer que en ningún tiempo se hagan matar por la República federal.

Despréndese de lo dicho, que no basta haber estado en Ginebra ó en otros cantones franceses, esto es, de raza francesa, para poder juzgar con acierto del estado político, moral é intelectual de aquel país, pequeño sí, pero el mas interesante quizás de la comunidad europea. Es preciso además, para conocer aquel país y hablar de él sin incurrir en gravísimos errores, internarse en sus valles, hablar las diversas lenguas que en ellos se hablan, y permanecer allí todo el tiempo necesario para apreciar cuanto valen aquellas buenas gentes.

Ya en tiempo de César eran los *pagi* (1) cantones independientes unos de otros, independencia que se ha perpetuado en nuestros días. La Constitución se ha limitado á garantizar la independencia de todos; y el único resultado positivo de esta federación, es el compromiso de armarse para la mútua defensa de los cantones atacados. La naturaleza vino á formar, por decirlo así, con sus propias manos, esta asociación forzosa de pequeños Estados aglomerados y distintos, sin que ninguna combinación política hubiese unido sus intereses por tratados, leyes ni instituciones de ninguna especie. Antes de la reforma, cuando les amenazaba con todo su peso el trono germánico, sentían la necesidad de una unión compacta; pues su gloria militar, sus ventajas personales, su existencia como pueblo, todo dependía de la consolidación de la liga, cuyos resultados habían sido tan brillantes; pero una vez hubo pasado el peligro, el haz se disgregó, sus fragmentos se aislaron. Después de la reforma, Berna anduvo en tratos con la Holanda protestante, al mismo tiempo que el cantón católico de Lucerna se alió con la Francia; mas adelante, y sin asombro de ningún cantón, Berna, protestante, se negó á tomar parte en la guerra contra Leopoldo de Austria, y sus guerreros no estuvieron en la batalla de Sempach. ¿Podía llamarse confederación una asociación que no lo era, que apenas exigía sacrificio alguno, que no imponía ninguna ley, no lastimaba ningún interés, no producía ningún efecto, ni apenas servía para nada? Así lo conocieron los hombres ilustrados de Suiza, los cuales se esforzaron, aunque en vano, en 1830, por alcanzar una unidad mas fuerte; unidad que no consiguieron hasta 1848, y de un modo inesperado, de resultas del nuevo choque causado por la revolución de París en Febrero de dicho año.

Durante muchos años fué, pues, nula la federación helvética; el poder federal no existía; pero en vez de aquel centro de autoridad, sin el cual no puede mantenerse una masa política, tenía la Suiza para su defensa los Alpes y la naturaleza del suelo.

Otra cosa tuvo la Suiza de inestimable precio; pues en este país, lo mismo que en Holanda, las prendas morales, inherentes á las costumbres del pueblo, y hereditarios en aquellos valles apartados y en aquellas nevadas cumbres, contribuyeron al bienestar íntimo de los habitantes, y sirvieron de contrapeso á los males de la guerra civil. En los cantones aristocráticos, la administración de justicia era ejemplar y admirable por su equidad; pero la corrupción de los tribunales y la venalidad de los empleos habían contagiado ya á los cantones democráticos, donde, á pesar de esto, florecía la industria con las buenas costumbres. Durante el siglo XVIII, la Suiza fué feliz; y firme é inquebrantable en su neutralidad por todos respetada, tranquila en medio de las guerras que devoraron al resto de Europa, supo conservar una parte de aquella sencillez agreste, de aquella cordura valerosa y de aquella perseverancia en sus resoluciones que habían afianzado su libertad.

Si de estos ejemplos, y de las lecciones que nos presenta la historia, deducimos las naturales consecuencias y corolarios,

no podremos menos de encontrar los resultados siguientes:

1.º Toda federación es contraria á la adquisición del poder.

2.º No bien se adquiere el poder, la unión federal queda comprometida.

3.º La principal ventaja del sistema federativo, es el mejoramiento del gobierno interior de cada Estado.

4.º Sería una federación perfecta la que reuniese las ventajas de una asociación poderosa contra el extranjero, y las resultantes del aislamiento de los intereses de cada Estado.

5.º Es imposible que los intereses de la sociedad en general no se encuentren á menudo en pugna con el interés particular de cada sociedad distinta. De ahí division, incapacidad de poder y ruina inevitable, á menos que, como en Suiza y en Holanda, una reunión de circunstancias anómalas venga á reconciliar por un tiempo mas ó menos largo aquellos elementos divergentes, dando á la asociación una existencia, pasajera siempre, pero brillante á veces en medio de su extrañeza.

Después de haber sentado estos principios, que emanan de los mismos anales de las naciones, y no de teoremas gratuitos, volvamos la vista al grandísimo fenómeno político de la Europa moderna, puesto que europeos son sus actores. Este fenómeno, sin ejemplar en la historia del mundo, lleva ya algunos años de estarse realizando á nuestra vista. La América del Norte, en su gran parte, esto es, un continente inmenso, se ha lanzado á destinos desconocidos. Su sistema federativo no se parece á ninguna de las antiguas formas de asociación entre Estados que mas arriba hemos analizado. Ella ha sabido sortear por un gran sentido práctico, de que solo es capaz la raza anglo-sajona, los defectos mas notables que hemos notado y censurado en las federaciones de los otros pueblos. La novedad de su posición, la virginidad de su suelo, los inmensos recursos naturales de su vastísimo territorio, el Océano Atlántico, que le sirve de valla contra las ambiciones del continente europeo, sus costumbres primitivas, fundadas en la Biblia, Código que no tiene igual entre todos los Códigos, su lucha heroica contra la Inglaterra, de quien es hija, y cuya lengua conserva, después de haber rechazado su yugo: todo concurre para hacer de esta región un objeto de grandísimo interés y de curiosidad suma. Allí está, á no dudarlo, la cuna de otra civilización.

«La Constitución puramente sajona y democrática de los Estados Unidos, dice G. G. Gervinus (1), es una antitesis completa de la Constitución sajono-normanda de Inglaterra.» Los puritanos, en su emigración, habían llevado consigo, en germen mas ó menos claramente trazado, el sencillísimo plan del edificio de su Constitución, el que habían procurado ir realizando pacíficamente en todo ó en parte. Después de la declaración de su independencia pudieron completar su primer pensamiento. Ni la antigüedad, ni la tradición, ni la historia, ni la experiencia les prescribían un modelo, ni les imponían el empleo de materiales pre-existentes. En Europa habían abandonado ya para siempre la aristocracia y la gerarquía eclesiástica; la autoridad real y la del Parlamento eran cosas que también habían rechazado de un modo absoluto. El instinto de la naturaleza, ó la razón con sus deducciones menos complejas: hé aquí lo que les sirvió de guía en la formación de su Estado; y así fué como, prescindiendo de toda organización política establecida, vinieron á levantar una Constitución completamente nueva. Con una confianza admirable se atrevieron á emprender cosas muy grandes en un territorio inmenso, á pesar de los pronósticos que, desde su modesto principio, les auguraban un éxito pasajero. Ya no se trataba de relacionar clases sociales distintas, ni de conciliar derechos diversos... En la declaración de los derechos, hecha en América (1776), se proclaman las derechos naturales al hombre, derechos de que ninguna sociedad política puede privarles, á saber: libertad natural, igual para todos, é independencia, derecho de gozar de la vida y de la libertad, facultad de poseer y adquirir la propiedad, de obtener bien estar y seguridad. El pueblo está auto-

rizado para cambiar ó deponer á todo Gobierno que viole sus deberes, ó que obre solamente en contra de los derechos generales de la humanidad; y con esta cláusula se justificaba la separación de Inglaterra. Al introducir el sufragio nacional, y al aplicarlo á todos los cuerpos políticos como interesados en el gobierno del Estado, no se hizo mas que enunciar el gran principio democrático de la soberanía de la voluntad popular expresada en la ley.

De aquí resultó que se vino á crear, no como en Inglaterra, una especie de Estado mixto, mezcla de muchísimos elementos heterogéneos combinados entre sí, sino un Estado organizado del modo mas sencillo; un Estado uno y bien proporcionado. La gloria de la Constitución americana consiste, no en la sólida coordinación de elementos de naturalezas diversas, sino en el cumplimiento perfectamente lógico de un principio único: *Libertad*, derecho de no obedecer mas que á la ley; *Igualdad*, ó deber de todos de obedecer á una sola y misma ley. No se trataba aquí de equilibrar clases, poderes, pretensiones, influencias y derechos diferentes, puesto que no existía mas que una sociedad y una clase, en cuyo seno estaba abolido todo derecho particular, todo privilegio. El poder, que puesto en manos de un individuo habia degenerado en despotismo arbitrario, y que, puesto en manos de mayor número de personas, se habia convertido en prerogativa, se repartió uniformemente entre todos los ciudadanos para que no hubiese mas que un derecho único. A la uniformidad del derecho correspondió la uniformidad de costumbres. El rico se contenta con el género de vida de la clase media, á la que aspira el pobre, el cual, propiamente hablando, es quien hace la ley. No fué aquí necesario conciliar instituciones antiguas con instituciones nuevas con la mira de conservar y progresar; pues todo es nuevo en este Estado moderno; todo está abierto al progreso y á las innovaciones en este Estado del porvenir.

En él estamos viendo, no ya la imagen de un antiguo Estado, de una nacionalidad estrecha y exclusiva, sino muy al contrario, la imagen de una sociedad universal, que acoge á todo el mundo, dotada de una gran fuerza asimiladora y de una naturaleza verdaderamente cosmopolita. No es este un Estado en el que predomine una fuerte unidad, sino una federación, en la que cada Estado particular se esfuerza en establecer su soberanía sobre la del conjunto, bien así como por otra parte, en cada Estado particular, todo individuo reclama la mas alta suma de independencia con respecto al Estado. El sentimiento del individualismo, rasgo característico de los tiempos modernos y del mundo protestante, ha alcanzado aquí sus títulos mas importantes. Aquí existe mas el Estado para el individuo que el individuo para el Estado; la organización política está al servicio de la libertad personal; la independencia del hombre puja sobre los deberes del ciudadano. La Iglesia, campo vastísimo en el que siempre han luchado y están luchando las pretensiones del individuo con las pretensiones del Estado, la Iglesia está aquí completamente separada del Estado, y no ha quedado en pié mas terreno que el de los grandes principios generales de legislación donde hayan de ponerse de acuerdo el poder del Estado y la voluntad individual. Hace setenta años que se está desenvolviendo el cuadro enteramente nuevo de un Estado cual nunca ha existido.

El Estado de la Edad Media, erigido sobre corporaciones, sobre la gran cohesión de las familias, sobre grupos macizos, ha cedido el lugar á otro Estado que parece descansar sobre arena movediza, en el que han caído en disolución todos los grupos separados de otros tiempos; los gremios, la Iglesia, la nobleza, la milicia, etc.; en el que hasta se han relajado los lazos de familia, y en el que solo subsiste el vínculo del Estado al lado de la masa dispersa de los individuos, los cuales siguen su objeto, cada uno por su lado y aisladamente; ó si no pueden alcanzarlo de este modo, forman asociaciones libres independientes del Estado... Ya tenemos la prueba de que el Gobierno del pueblo, aunque se ejerza sobre regiones inconmensurables, es compatible con el orden y la propiedad; que lo es la Constitución mas progresiva con el cariño á costumbres

probadas por el tiempo; la mayor libertad religiosa con el sentimiento religioso; la ausencia de una fuerza militar con el espíritu guerrero; el acrecentamiento inaudito de una población compuesta de elementos tan diversos, con el patriotismo que arraiga en la libertad; el gobierno y la administración confiados á funcionarios y á representantes nombrados por los pobres y de entre ellos mismos, con el orden y la economía interior. Esta prosperidad, unida á tan grande sencillez, en los rodajes de la Constitución, sencillez que está al alcance de la inteligencia mas vulgar, ha hecho de este Estado y de esta Constitución un ideal hácia el cual tienden en todas las naciones los hombres ilustrados, los mal contentos y los amigos de la libertad. La declaración de los derechos de 1776, ha venido á ser el símbolo del liberalismo en el mundo entero.»

Así habla el sabio profesor alemán de Heidelberg, uno de los partidarios mas entusiastas de la unión americana, los que la consideran como una de las mas bellas creaciones del entendimiento humano, creyendo que todo ha sido por ella previsto, y que el lazo federal, eminentemente flexible, se doblará á todas las exigencias. Así es que nada les asusta, ni la divergencia de intereses, ni la diversidad de climas. Dichosos optimistas, que señalan al hombre una marcha regular é invariable, y le consideran como un rodaje ó un balancín, sin tener para nada en cuenta sus caprichos, su egoísmo y sus pasiones.

Pero prescindiendo de estas consideraciones, es evidente que el estado político de la unión americana no podrá juzgarse sino dentro de algunos siglos, faltan puntos de comparación para juzgarle; sus resultados solos le absolverán ó le condenarán. ¿Acabará el Gobierno central y poderoso fundado por los legisladores americanos por absorber y destruir la subdivision federal? ¿No pedirá modificaciones importantes esa Constitución, la mejor sin duda y la mas adecuada á las circunstancias y á la situación del país? ¿No se transformará en fuerza monárquica ese poder político cuyos elementos se han acrecentado de un modo asombroso en menos de un siglo? Ciertamente que el genio mas poderoso de que el cielo haya dotado á la humanidad podría pronosticar la suerte que la Providencia tiene reservada á los Estados Unidos. ¿Qué será de aquella población, siempre en aumento, dotada de la franquicia electoral? Cuando aquellos desiertos hayan cambiado de faz, cuando todos aquellos ciudadanos-reyes cubran con sus industrias y sus ciudades, desde el Atlántico hasta el Pacífico, aquella vasta extensión de terreno; cuando la densidad de la población dificulte los medios de subsistencia, cuando la misma dé fuerzas al espíritu de facción, y ponga en frente unos de otros los intereses hostiles hoy diseminados, ¿no retoñarán las viejas pasiones del hombre, la democracia turbulenta, la tiranía imperiosa, la guerra civil y la opresión?

El filósofo no puede menos de considerar á los Estados de la Unión como el teatro del experimento mas grande á que hasta ahora se hayan sometido las sociedades; así es que ni siquiera se atreva á echar una mirada indiscreta á un porvenir que lentamente van preparando las medidas de los legisladores y la tendencia de las costumbres americanas.

La última guerra civil, la mas agitada quizá que han visto los siglos, por el número de combatientes y los inmensos tesoros que en ella se han gastado; guerra justa, puesto que tenia por objeto romper los grillos de cuatro millones de esclavos; y por otro lado las tendencias invasoras de esta República federal, audaz, porque tiene ya la medida de su fuerza; todo esto, y el afán de riquezas, el menosprecio con que allí se mira la vida del hombre, el eterno *a-head*, característico de los norte-americanos y otras muchas consideraciones que omitimos, complican la cuestión de un modo extraordinario. Cuanto mas se acumulan y subdividen los intereses locales, mas problemática se hace la posibilidad de la unión federal. ¿Podrá ser regida esa aglomeración de Estados por un centro único? Si se establecen varios centros, ¿no tropezarán unos con otros? Si se empeña esta lucha, ¿no podrá renovarse el espectáculo dado por la Grecia antigua? Preguntas son estas á las cuales ni siquiera trataremos de contestar nosotros,

(1) De Bello gallico.

(1) Introduccion á la historia del siglo XIX.

nacidos á tan corta distancia de la cuna de los Estados-Unidos, y en la vida de los pueblos, ¿qué es un siglo?... un año apenas.

Volviendo ahora la vista á nuestro país, y juzgándole con la debida imparcialidad, ¿será posible que le consideremos capaz de sufrir, sin gravísimos trastornos y sin provocar una reacción espantosa, el sistema federal, tan decantado por sus partidarios? Y entiéndase que al insistir, como lo hacemos, en la inconveniencia que tendría para España el establecimiento de la República federal, consideramos principalmente esta cuestión bajo su aspecto práctico y de aplicación inmediata, punto de vista del que no puede prescindirse, aun concediendo que la federación pudiera ser un ideal de la forma de gobierno; pues, según ya dejamos expuesto, existe en política un elemento relativo de suma importancia, referente al estado de cultura y á los antecedentes históricos de cada sociedad, que exigen imperiosamente la modificación ó una aplicación parcial y progresiva de los principios generales que constituyen la ciencia abstracta é ideal de la política. Así es que no negamos su importancia cuando se inspira en los principios de eterna moral y en la observación atenta de la naturaleza humana para poder deducir las condiciones del bien general, y la manera como mejor puedan realizarse las combinaciones políticas; pero desconfiamos absolutamente de esas creaciones arbitrarias de pura imaginación, que carecen, á la vez, de toda base racional é histórica.

Ahora bien; ¿tenemos acaso lo calma, la laboriosidad y perseverancia de los holandeses del siglo XVI, su amor al hogar, su razón fría y su apartamiento de la *folle du logis*?

¿Tenemos las cualidades morales de los helvecios de los dos primeros siglos de su independencia, ni aun las de los actuales suizos, por mas que hayan degenerado de sus abuelos? ¿Es entre nosotros una verdadera necesidad la lectura de buenos libros, como lo es en los cantones reformados de aquel país, donde hasta las niñeras estipulan, al entrar á servir en una casa, que se les ha de dar no solo café, sino tambien un abono á un gabinete de lectura?

¿Tenemos falta absoluta de historia, de tradiciones y preocupaciones añejas, como lo tienen los ciudadanos de los Estados-Unidos, pueblo nuevo enteramente, según se ha visto, de raza aparte, dotado de una perseverancia sin igual, y que cuenta con inmensos recursos naturales, con su amor al trabajo y á la vida doméstica, y sin las rémoras que por todos lados nos rodean, que son una parte esencial de nuestro ser, y sin amor al fausto y á la ostentación, inseparables de la raza latina? Nada de eso tenemos; y lo extraño fuera que lo tuviésemos después de tantos siglos de opresión.

Lo que tenemos es lo siguiente: Ignorancia supina en las masas, y muy escasa en los que visten levita, que, con raras y honrosas excepciones, no leen mas que periódicos y se nutren de sofismas.

Tenemos unas pocas provincias bastantes adelantadas en la industria en el comercio; pero otras tan atrasadas, que casi se hallan en estado primitivo, y algunas exclusivamente agrícolas, pero agrícolas las mas á su modo, esto es, sin conocimiento de los progresos de la ciencia.

Tenemos antipatías vulgares y odios de pueblo á pueblo que se traducen á veces en hechos bárbaros; y preocupaciones de campanario, esto es, mucho aislamiento.

Tenemos intereses encontrados, y que solo puede conciliar una fuerza central y directiva.

Tenemos partidos diversos y tendencias políticas encontradas, superstición por un lado, incredulidad por otro; tenemos una sangre ardiente que no sufre contradicción y que nos dispone á levantar el brazo contra los que no opinan como nosotros.

Pero en medio de nuestros defectos, hijos de siglos de opresión é ignominia, tenemos una cualidad muy positiva, esto es, una energía que ha sido el asombro del mundo en épocas diversas, siempre que se ha visto amenazada la independencia nacional: pero no basta esta cualidad, por muy grande que sea, para

fundar el cambio de ser político que por unos pocos se intenta. El pueblo español es otro Sansón, despojado de su fuerza por otra Dalila, hada poderosa, la tiranía apoyada en la superstición; despertad despacio á ese gigante, no sea que se derrumbe el edificio envolviéndonos á todos con él en los escombros.

No basta en política haber descubierto los vicios de las sociedades europeas; es preciso estudiarlos para ver cuáles son las enfermedades del cuerpo social que hay que resignarse á sufrir, cuáles son las que solo necesitan paliativos, y cuál es el tratamiento mas adecuado para curar las otras de un modo eficaz, y sin correr azares peligrosos. En una palabra, no hay que precipitarse; la impaciencia es malísima consejera; demos tiempo al tiempo, sin perjuicio de ir progresando siempre con planta firme y constante; lo demás dejémoslo para nuestros nietos, que ellos harán de todos modos lo que mejor les convenga.

En los pocos países habituados á la libertad, y dotados de instituciones que saben promover el progreso sin menoscabo del orden, la energía del alma y el amor á la patria, guiados por reglas fijas y por antecedentes y ejemplos que moderan los impetus de las pasiones, se muestran realmente fecundos en resultados provechosos. De ahí la repulsión con que en aquellos dichos países se mira toda exageración en los discursos, toda extravagancia en los actos. El hombre elocuente encuentra siempre oyentes, el ciudadano se dirige á corazones simpáticos. Pero en las razas latinas, y mas en los que tras largos siglos de opresión política y religiosa, entran de improviso en una era de libertad, la misma sed de independencia, el mismo ardor del pensamiento, la misma llama del patriotismo, no encontrando en el país el *la* (permítasenos este símil musical) de sus propios sentimientos, los llevan á un extremo inconveniente; y de aquí el exagerarlos para hacerse comprender, y la exaltación declamatoria, y el énfasis que en determinadas ocasiones caracterizan á nuestros oradores mas eminentes, á quienes aflige el estado del país, al que quisieran á todo trance sacar del marasmo en que yace; sin hacerse cargo de que todo progreso está subordinado al tiempo, y que de la noche á la mañana no es posible hacer entender los beneficios de un sistema liberal á un pueblo, enemigo en parte, en parte arrebatado, y en su mayor parte indiferente.

Los antiguos representaban la estatua de la Verdad cubierta de velos, y suponían que á cada siglo le estaba reservado hacer caer uno de ellos; pues creían que si de una vez se le arrancaban todos, no podría sufrir nuestros ojos, sin perderse, aquella luz repentina y pura.

Otro de los defectos de nuestra raza es la vanidad, con la que se dá la mano el amor á la nombradía que embarga á muchos de nuestros hombres de innegable talento; pasión que, como toda pasión, es una flaqueza, y nos incita á buscar la popularidad para gozar en vida de lo que equivocadamente reputamos gloria. Busquemos ya el bien por el bien, prescindiendo de toda sugestión del amor propio. Si el mundo estuviese poblado de ángeles, esta necesidad de aplausos tendría por resultado acciones heroicas. Pero no es así: la popularidad, móvil poderoso, ha dado á luz tantos crímenes como virtudes, tantas necedades como acciones laudables.

Las masas son, como los individuos, accesibles á la lisonja, enemigas de la severidad que las quiere conducir al deber, y débiles en proporción de su violencia; y aun cuando el aspirante á la popularidad no trate de hacerse un instrumento dañino del ascendiente que desea adquirir, basta su adulación para ejercer en la muchedumbre una influencia peligrosa, porque el servilismo que sigue nuestros pasos y que se anticipa á nuestros antojos, es el mayor azote, así para los reyes como para los pueblos.

El amor á la popularidad se confunde muy á menudo con el amor á la gloria y con el patriotismo: doble error y muy peligroso; pues la gloria reside en el porvenir, y la popularidad no es mas que el eco tumultuoso de lo presente. El patriotismo es la benevolencia con el país, el amor desinteresado al suelo donde hemos nacido, á las instituciones que nos rigen, á los hombres que lo habitan. La vida, la libertad, la fortuna de nuestros con-

ciudadanos nos son caras entonces y sagradas; si nos llama el peligro público, estamos prontos á derramar nuestra sangre y á sacrificar nuestro bienestar por aquella causa santa; pues se trata del hogar, de las creencias, de la cuna de nuestros hijos y de los sepulcros de nuestros padres.

El pueblo, ignorante, y por lo mismo fácil de engañar, ama las ilusiones, se presta al engaño y alienta á los que le adulan; y de ese cambio de lisonjas nace una depravación general. ¿Es posible que quede en pié la virtud pública en medio de tantas mentiras? ¿En las sociedades antiguas, la tribuna y las escuelas, y en las sociedades modernas, los periódicos y folletos, tribuna mucho mas poderosa, retumban de los elogios que se tributan á los pueblos por los aduladores populares, los que acaban por persuadirle de que él está encima de todo, que el poder tiene siempre la culpa, que él es el único dueño, y que su voluntad ha de reinar exclusivamente.

Amar realmente á su país no es buscar todos los medios de ser amado de él. Cuando Sócrates anunciaba en alta voz la existencia del Dios Supremo, del Dios único, se exponía al odio de sus conciudadanos y era profundamente impopular. Cuando Malesherbes proclamaba los derechos de la humanidad, cuando algunas almas fuertes protestaban solas contra los cadalsos, cuando el verdugo mostraba la ensangrentada cabeza de Carlota Corday, ¿quienes fueron los populares, y quiénes los populares? ¿No fué popular, y muy popular, la matanza de los Hugonotes el día de San Bartolomé? ¿No lo fueron tambien las de Setiembre en las cárceles de París?

Menospreciad, pues, hombres dotados de inteligencia, esa popularidad pasajera; trocad en un deseo mas levantado, en una pasión mas generosa esa pasión de amor propio, ese deseo de popularidad. Amad la gloria que coloca entre los grandes hombres á todos aquellos á quienes maltrató la injusticia contemporánea. No esperéis ni temáis nada de las preocupaciones, favorables ó no, de vuestros conciudadanos; pues no habeis de recibir la ley sino de vuestra conciencia y de la historia, esa conciencia del género humano, según Tácito.

ANTONIO BERGNES DE LAS CASAS.

NOTA. Terminado este trabajo, que ha sido emprendido sin otra pretensión que la de contribuir á ilustrar la opinión pública, ha llegado á mis manos la obra del eminente publicista inglés, John Stuart Mill, sobre el *gobierno representativo*, en la que el autor despliega tal fuerza de argumentación sobre las principales cuestiones de la política, que hacen de su escrito un libro magistral. Sin que la rápida lectura de sus capítulos haya cambiado nuestras convicciones, no negamos que, á haber leído anticipadamente este libro, habríamos atenuado la forma en algunas de nuestras conclusiones, ya que la mayor ó menor energía de la frase, no puede afectar á la esencia de la idea.

Estamos convencidos de que la lectura de dicha obra puede contribuir á rectificar muchas ideas equivocadas, así en unos como en otros, siempre que en todos haya lo que los ingleses llaman *candor*, esto es, sinceridad y amor al país.

#### INCOMPATIBILIDAD DEL PODER TEMPORAL Y DEL ESPIRITUAL QUE SE ATRIBUYE EL ROMANO PONTIFICE.

##### I.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Mas á cuantos le recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios á aquellos que creen en su nombre.

(SAN JUAN, I, 1 y 12.)

Ahora que se halla reunido el episcopado católico-romano en el Concilio de San Pedro, que bien impropriamente llaman los neo-católicos ecuménico, no obstante que en él carecen de representación varias é importantes sectas cristianas, y entre ellas la Iglesia griega, no menos católica que la romana, es, sin duda, oportuno llamar la atención de las gentes sencillas que puedan creer á esta augusta Asamblea inspirada por el Espíritu Santo, acerca del monstruoso consorcio que se trata de afirmar nuevamente entre el poder temporal y espiritual del Pontífice romano.

Emprendemos este trabajo, ó, mejor dicho, lo publicamos en distinta forma de la que recibió en 1865 para insertarse en *La Iberia*, lo que no tuvo al fin efecto, porque es conveniente destruir el error difundido entre los creyentes de bue-

na fe por ese partido, no fanático, hipócrita, que se conoce en el mundo con el título de neo-católico, y que pretende profesar en su pureza el dogma de la Iglesia católica, la doctrina cristiana, negando que haya salvación para los que aspiran á conciliar la religión de Jesucristo con la razón, la filosofía, la libertad y el progreso.

No escribimos, pues, contra el cristianismo, cuya religión creemos, por el contrario, adulterada y plagada de herejías por la doctrina neo-católica; ni tampoco contra la Iglesia católica, contra esa Iglesia universal de todos los que creen en Dios, justo, omnipotente, misericordioso, sabio autor de todo lo creado para un fin de perfectibilidad y de armonía. Nos proponemos únicamente combatir la herejía neo-católica, defender y realzar la sublime doctrina que predicó Jesús con la palabra y el ejemplo de su austera vida consagrada á la redención de los hombres, y oponer á las fórmulas de un misticismo sin sentido ni aplicación á la vida real, sin interés para la humanidad, emancipada del afrentoso yugo de la ignorancia, los morales preceptos del Evangelio predicado desde la Cruz en las elevadas cumbres del Calvario, y santificado por la sangre que en holocausto de la verdad y en testimonio de su infinito amor hacía todos los hombres vertió el Justo por excelencia, el Verbo, la palabra de Dios encarnada en la persona de Cristo, el hijo de José y de María.

Si, como suponen los defensores de esa secta, lo que combatimos al combatirla es la Iglesia católica, cosa que nosotros negamos; si esto mismo, por una observación singular de entendimiento, sostienen ilustres prelados de la Iglesia, tanto peor para los que en su infundado y anticristiano orgullo se atribuyen la representación de esa Iglesia, bastante mayor, por fortuna, que la congregación del Papa y de los obispos que acatan su doble poder, porque esta no puede ser considerada por ningún hombre de recto juicio, única depositaria de la fe cristiana.

Si lo que asientan quienes tal suposición sostienen obstinadamente, significa que esa congregación romana, el episcopado como el Papa, acepta los principios y las heréticas teorías que la secta neo-católica proclama en oposición al *liberalismo y civilización moderna*, conste que los príncipes de la Iglesia romana identifican la causa de esta con la de la reacción, presentándose por su libre albedrío y por la presunta y al parecer probable infalibilidad del Papa en contradicción abierta, sistemática, fanática, inflexible con el espíritu de progreso que Dios mismo infundió en el hombre para que animara á su raza y fuera el medio de que esta lo glorificase, contribuyendo en la tierra á la realización del destino universal, ó sea á la perfectibilidad indefinida. Y si la revolución en su irresistible ímpetu, en su inevitable victoria, al arrollar los obstáculos de otro género que se oponen á su marcha, lanzándolos como débil pluma que el huracán arrebatara, pasa tambien por encima de la Iglesia romana para asegurar su triunfo, culpa será de sus doctores, reunidos hoy en Concilio, si abandonados por el Espíritu Santo á causa de su soberbia insisten en confundir formal y sustancialmente la causa del neo-catolicismo, que la compañía de Jesús ha exaltado á grande é incontestable poder en la Iglesia romana, con la causa de la Iglesia católica cristiana, que Jesucristo quiso hacer extensiva á todos los que creen en el nombre de Dios.

De tal manera y tan esencialmente se ha alterado la religión cristiana por el desmedido orgullo, por el desenfrenado afán de poder de los obispos romanos, de su corte y de los demás obispos que han reconocido la doble supremacía del pontífice-rey, que no obstante hallarse vedado el poder material ó temporal en la misión apostólica, se pretende que el ejercicio de la soberanía temporal es punto poco menos que de fe, tan poco menos, que quizá lo defina y proclame como dogma el presente Concilio, propicio á cuanto la funesta compañía de Loyola le exija por el órgano de Pio IX.

Toda la vida del hijo del hombre, como se llamó humildemente Jesucristo, vida de abnegación y de enseñanza; toda su doctrina, confirmada con el ejemplo de su infinito amor á los hombres; cuanto sus apóstoles predicaron á las

gentes, recorriendo todas las naciones de la tierra y en todas las lenguas; cuanto sus santos y venerables sucesores recomendaron a los fieles, exagerando y aun equivocando piadosamente en nuestro concepto el sentido de las Sagradas Escrituras; todo ello, hasta los preceptos de la disciplina consagrada por la Iglesia primitiva, confirman y evidencian que el poder temporal es incompatible con el espiritual, y que al augusto ministerio del sacerdocio no conviene la pompa ni la fuerza. ¿Cómo ejercer el poder temporal, la dominación, el imperio con todas sus fatales consecuencias, con su cortejo de violencias, entre las que se enumeran la opresión y la guerra, sin abdicar el carácter sacerdotal, ministerio de amor y de paz, de caridad y mansedumbre, que es el primer atributo de los Papas, si los Papas creen sinceramente que suceden a Pedro en la sede pontificia? Porque de seguro no se pondrá en duda que el Papa, antes de serlo, Pontífice y rey, es sacerdote cristiano a quien, mas aunque a la generalidad de los fieles, está mandado no matar.

Si Cristo hubiera querido ser rey ó que lo fuesen sus apóstoles, no habría nacido en un pesebre, sino en un palacio, ni se hubiera servido de mendigos y pescadores para inspirarles el don de su palabra, sino de príncipes que acudieran a él, lo cual significó bien reprendiendo en el monte de las Olivas al que hirió con la espada a uno de sus perseguidores, y dejándose aprehender, porque si hubiera querido rogar a su padre, habría tenido en el acto mas de doce legiones de ángeles. Todos los que toman espada, á espada morirán, dijo á sus discípulos con tal motivo. San Mateo, xxvi, 51, 52 y 53.

Todos sois hermanos, y uno solo es vuestro maestro, que es Cristo. San Mateo, xxiii, 8 y 10. Tal precepto excluye toda dominación temporal, toda autoridad, todo magisterio que no sea el de la doctrina escrita en el Evangelio, y así mismo lo entendieron los primeros cristianos, los obispos y aun los Papas, hasta el momento en que tentó su soberbia el demonio de la ambición.

Y no se crea que inventamos nada. Hé aquí lo que pensaba acerca de la unión de entrambos poderes el Papa San Gelasio, que escribía en el siglo V en su *Tratado de anatema*: «Quiero creer que antes de la venida de Jesucristo hayan sido algunos reyes y sacerdotes al mismo tiempo, como Melquisedech, lo que el demonio ha imitado, de manera que los emperadores paganos tomaban también el título de Soberanos Pontífices. Pero cuando se ha reconocido al que es en realidad rey y Pontífice juntamente, ya no ha tomado el emperador el título de Pontífice, ni el Pontífice el título de rey. Porque aun cuando todos los miembros de Jesucristo, todos los que creen en él, sean llamados raza real y sacerdotal, eso no obstante, conociendo Dios la debilidad humana, ha reparado las funciones de uno y otro poder, de modo que los emperadores cristianos tuviesen necesidad de los Pontífices para la vida eterna, y que los Pontífices siguiesen las órdenes de los emperadores respecto de las cosas temporales.

«Que quien sirve a Dios no se embarace con las cosas temporales, y que aquel á quien le estén confiadas no gobierne las cosas divinas.»

Hemos traducido literalmente el concepto como la frase: *imitación del demonio*, que quien quiera y dude de nuestra exactitud puede cotejar con el original, porque aplicada al poder temporal de los Papas por un Papa no tiene de cierto malicia, como no fuera intuitiva profética, que todo pudiera ser si admitimos que son secretos aquellos á quienes la Iglesia romana canoniza como tales y los inscribe en su calendario para la adoración de los fieles creyentes.

Aunque no de tanta autoridad como la anterior, mucha fuerza tiene, confirmada por esta la opinión de Sinesio, el obispo de Cirena, quien había escrito mucho antes que San Gelasio que Dios ha separado el poder político del sacerdocio, géneros de vida incompatibles, y cuyo texto, traducido de su carta ciento veintuna, se insertó en el número 3.424 de *La Iberia*, correspondiente al 6 de Agosto de 1865, en un artículo titulado: *La fuerza de la reacción*, suscrito por el autor del presente.

Queda demostrado que los Pontífices romanos no pudieron ni debieron adquirir el poder temporal, según la doctrina

evangélica y las tradiciones unánimes.

La arrogante ignorancia de los neocatólicos se burla de estos textos como de los sagrados, obstinándose en los errores y falsificaciones de que los convencidos en los precitados artículos de *La Iberia* con el candente recuerdo de Mercator y sus famosas decretales. Lo grave del caso es que los prelados de la Iglesia española han confundido pública y solemnemente la causa de esta con la del neocatolicismo, habiendo incurrido en la torpeza de darnos la razón á los que hace mucho tiempo sabíamos que en todas partes donde impera la secta católica romana se halla en divorcio y profundo antagonismo con la sublime y moral doctrina cristiana, porque esta es santa y se inspiró en el Verbo de Dios, y la otra es satánica, obra de la ambición y se funda en la relajación de la disciplina ortodoxa.

Ateniéndonos, pues, á la ley de amor, que enseña no herir nunca con la espada, é impone la fraternidad como precepto capital de conducta lo menos que puede suponerse en los neocatólicos, en los obispos, si estos persisten en sostener el poder temporal del Papa, es el defecto de la ignorancia. ¿Preferiría el neocatolicismo, el episcopado, si se quiere, que lo acusemos de mala fe, de interesado egoísmo, de calculada intolerancia, de apasionado rencor contra el dogma fundamental de la doctrina cristiana?

Por fortuna, y gracias á la revolución, no es hoy un hecho criminoso, como lo era hace dos años, dilucidar la cuestión del poder temporal en nefando consorcio con el espiritual, por mas que sostengan la compatibilidad y aun necesidad de esa unión, como punto poco menos que dogmático, el Papa y los novecientos obispos á cuyas órdenes pelean los escritores sin fe y cuantos jesuitas con y sin sotana están escandalizando al mundo con la procacidad de sus insultos á la libertad y las autoridades que recibieron su investidura del pueblo. La cuestión estriba en saber si son sucesores de los apóstoles por la fe aquellos que reniegan de la ley del Divino Maestro y profanan el sublime misterio de su muerte, desconociendo el profundo sentido de la doctrina de la Redención.

La Iglesia de Cristo es algo mas, mucho mas que la congregación del Papa y los novecientos obispos que creen en su doble soberanía; es la reunión de hombres que bajo la dirección de sus pastores caminan á la vida eterna, ligados por la comunión de la misma fe cristiana y de unos mismos sacramentos, cuya verdadera y principal cabeza es Cristo. Bien sabemos, sin ser teólogos, que la fe sin obras es muerta; que no pertenece á su unidad el que no tiene caridad, como afirma San Agustín; que quien es pecador ó está manchado con alguna inmundicia, no puede llamarse miembro de ella, cual cree San Jerónimo; que todos los cristianos son una raza de santos sacrificadores, conforme escribía San Pedro, I, II, 5 y 9, y que San Juan claramente anunció que son hijos de Dios, cristianos, aquellos que creen en su nombre. En nuestro concepto, pues, corroborado por la opinión de escritores sagrados, cuya cita sería prolija é impertinente en un periódico, el apostolado, propiamente dicho, se confirió á los inspirados discípulos de Jesucristo, á los que de ellos lo fueron, como Marcos y Timoteo, y después á cuantos recibieron con la fe (1) esa gracia, que no puede adquirirse por el mero hecho de suceder en un cargo, y que ha de ser conocida por una cantidad ejemplar, acompañada de la práctica constante de la ley de amor que sintetiza toda la doctrina de la redención.

No creemos nosotros, permitásenos decirlo, que la gerarquía eclesiástica sea de origen divino, institución de Cristo, ni hemos encontrado un solo pasaje del Evangelio en que se hable de ella, imponiendo ritos y ceremonias que si la Iglesia estableció luego á luego en uso de un derecho que le reconocemos, no pueden ser aceptados como absolutos, indiscutibles, dogmáticos, cual lo son los puntos de fe, los misterios de la redención, por ejemplo, para no estendernos mucho sobre un asunto que nos proponemos tratar en un libro, mitad original y mitad traducido, nos limitamos á señalar un hecho histórico de inconcusa autoridad, como demostraremos. La administración del sacramento de la Eucaristía, que la Iglesia reservó mas tarde exclusivamente para el clero, hasta

el punto de calificar de sacrilegio la pretensión de parte de los legos de celebrar la cena, fué en el origen del cristianismo un acto del culto doméstico, y el padre de familia cortaba el pan y comulgaba con sus hijos. Los primeros cristianos concurrían frecuentemente en Jerusalén al templo á orar; perseveraban unánimemente en él, y partiendo el pan por las casas, frangentes circa domos panem, tomaban la comida con alegrías sencillas de corazón. Hechos de los Apóstoles, II y 46.

Es verdad que Jesucristo prometió á sus apóstoles estar con ellos todos los días hasta el fin del mundo; pero toda la cuestión consiste en averiguar quiénes son ahora sus apóstoles. ¿Lo son los neocatólicos, que no tienen fe, ni caridad, que no aman á sus semejantes, que combaten la libertad y el progreso, condenando en su soberbia al hombre y á la humanidad al mal y al tormento en la tierra, ó los que pobres, oscuros, perseguidos ayer, amenazados de serlo mañana, ¡quién sabe! hambrientos de justicia y pidiéndola á todos los poderes, sin haber inclinado la frente ante el de la violencia, predicamos al pueblo constantemente la que se resume toda entera en el precepto de amor y en la prohibición de matar?

Lícito nos será negar que lo sean quienes obstinándose en rechazar la libertad de examen y de conciencia, encerrándose en el estrecho círculo de la autoridad, y apelando á la revelación y al misterio pretenden subordinar la razón individual y universal á la de un obispo, superior él mismo á los demás obispos, por virtud de una falsificación en la disciplina primitiva de la Iglesia fundada por Jesucristo.

F. J. Mora.

Nuestros lectores acogerán, sin duda alguna, con gran placer, la traducción de la tragedia latina *Hipólito*, de Séneca, que hábil y concienzudamente acaba de hacer nuestro amigo el eminente literato D. Eugenio de Ochoa, á quien tanto deben las letras españolas.

El Sr. Ochoa ha tenido la condescendencia de facilitarnos su manuscrito, y nosotros nos apresuramos á publicarlo creyendo prestar un verdadero servicio á la literatura, habiendo hecho un esfuerzo para que la tragedia completa pudiese ver la luz en un solo número de LA AMÉRICA.

Es la vez primera que el *Hipólito* se traduce en prosa castellana. Con ello, y con haber llevado á cabo su trabajo con tanta fidelidad y tanta conciencia, el señor Ochoa ha adquirido un nuevo timbre de gloria, y las letras clásicas y la literatura española están de pláceme.

Hé aquí ahora la tragedia de Séneca:

#### UNA TRAGEDIA DEL TEATRO LATINO.

##### EL HIPÓLITO

DE L. ANEO SÉNECA (1).

##### Personas.

Hipólito.	Un mensajero.
Fedra.	Coro de atenienses.
Teseo.	Moneros.
La nodriza.	Criados.

(La acción pasa en Atenas en los tiempos fabulosos).

##### ACTO PRIMERO.

##### ESCENA PRIMERA.

Hipólito.—Moneros.

*Hipólito.* Id, rodead las umbrosas selvas y registrad con veloces plantas las cumbres del caecropio monte, los llanos del pedregoso Parneto y los que azota con rápidas olas el río que corre por los valles Triasio; trepad á las cimas, siempre blanqueadas por las nieves Rifeo. Encamfense otros á aquel bosque de frondosos álamos y á aquellas praderas esmaltadas de fresco rocío, que al soplo del céfiro se cubren de primaverales yerbas; donde el apacible Ilio se desliza pereoso por entre hermosas campiñas, semejante al Meandro, que lame con escaso raudal estériles arenas. Vosotros tomad por ese sendero, á la izquierda, el bosque que

(1) De las diez tragedias atribuidas á Lucio Aneco Séneca, el *Mozo*, denominado también el *Filósofo*, hijo ó sobrino del otro Séneca llamado el *Orador*, cordobeses ambos, únicas que nos han quedado del teatro romano, solo esta, las *Troyanas* y la *Medea*, parecen auténticas; y aun de esto mismo no hay completa seguridad, ni mas datos que su estilo, generalmente ampuloso y declamatorio, la sumaria tirantez de sus doctrinas estoicas, y sobre todo, los dos conocidos pasajes de Quiniliano y de Tácito, en que se da por sentado que el ilustre filósofo era también poeta.

Esta tragedia de *Hipólito*, única realmente de Séneca, en virtud de su biógrafo Justo Lipsio, escrita, al parecer, como las otras nueve, mas bien para ser leída que para ser representada, es una

conduce á Maraton, al que van á pastar por la noche las alimañas, acompañadas de sus tiernas crías; vosotros dirigíos á aquella parte donde al duro Acarneo, sometido á los tibios austros, arrostra los rigores del frío. Encamfense uno á la roca del dulce Himeto; otro á la humilde Afidna: tiempo há que dejamos descansar aquella comarca donde el cabo Sunio estrecha la curva orilla del Ponto. El que se sienta animado del noble amor de la caza, acuda al Flicio; allí tiene su guarí un jabalí, terror de los labradores, coacido ya por sus muchos estragos: soliad, vosotros, las traillas á los callados perros; sujeta bien con ellos á los fieros mastines molose y pélese con el roce de tirantes-correas el cuos llo de los cretenses reñidores. Con los espartanos, raza atrevida y feroz, hay que tener la precaución de atarlos todavía mas corto: ocasión vendrá en que resuenen con sus ladridos las huacas peñas; ahora, sujetos, olfateen el viento con sutil nariz; busquen los rastros con la cabeza gacha, mientras clarea apenas, mientras la tierra, cubierta de rocío, conserva la señal de las pisadas. Echese uno al pujante cuello esas apretadas redes; traiga otro esos fuertes lazos. Formad una valla de rojas plumas para espantar con vanos terrores á las fieras. Tú blandirás el venablo arrojado: tú asestarás á dos manos el pesado chuzo rematado en ancho regaton de hierro; tú, puesto en acecho, levantarás la caza con tus gritos; tú, ya vencedor, sacarás las entrañas á las reses con corvo cuchillo.

Asiste propicia á este secuz tuyo, ¡oh varonil diosa! que reinas en las repuestas soledades, cuyos certeros dardos hieren á las fieras que beben las frías aguas del Arajes y las que retozan sobre el helado Istro. Tu diestra acusa á los leones gétulos y á las ciervas cretenses, ó ya con mas leve golpe, hieres á los veloces gamos. Los tigres te presentan sus pechos manchados de varios colores; de tí huyen los peludos bisontes y los feroces renos de enormes astas. Cuantas alimañas se apacientan en las soledades, ya en la estéril region de los Garamantas, ya en las ricas selvas de los Arabes, ya en las agrestes cumbres del Pirineo; cuantas se cobijan en los bosques de Hircania ó en los desiertos campos del errante Sarmata, todas, ¡oh Diana! temen tus flechas. Si piadoso el cazador venera tu nimen en las selvas, sus redes apresarán multitud de fieras, sin que se le escape ninguna, y con el peso de su caza hace rechinar el carro en que se la lleva.

Ahora traen mis perros llenos de sangre los morros, y los ojadres se vuelven á sus chozas con grande algazara. Ea, propicia nos es la diosa; ya lo anuncian los perros con sus grandes ladridos. Las selvas me llaman; tomo esta senda, que me evitará un gran rodeo.

ESCENA SEGUNDA.

Fedra.—La Nodriza.

*Fedra.* ¡Oh gran Creta, dominadora del vasto piélagos! Tú, cuyos innumerables bajeles han recorrido todas las costas y surcado todos los mares que abre Nereo á las proas hasta las playas Asirias, ¿por qué me obligas á consumir mi vida en el dolor y el llanto, encerrada en esta mansión aborrecida y casada con un enemigo? Ausente mi esposo, huye de mí; Teseo me guarda su acostumbrada fidelidad. Compañero de un atrevido amante, se encamina con él por entre profundas tinieblas al lago de donde no se puede volver, para robar en su sódico á la esposa del rey infernal; ni el temor, ni el pudor, han podido contenerle: el padre de Hipólito va á buscar en el hondo Aqueronte violencias y adulterios. Pero una pena mayor oprime hoy á esta desventurada; ni la calma nocturna, ni el profundo sueño, bastan á ahuyentar mis cuidados: mi mal se alimenta, y crece, y arde dentro de mí, como el vapor que rebosa ondeante de las cavernas del Etna. Desatiendo las telas de Palas, la labor empezada se me cae de las manos. Ya no me agrada llevar á los templos votivas ofrendas; ni en las aras, mezclada á los coros de las Atenienses, blandir las sagradas teas, confidentes de los silenciosos sacrificios, ni ofrecer á la diosa protectora de este suelo consagrado á ella, castas preces y piadoso rito; solo me complace seguir á la carrera las acosadas fieras, y vibrar con débil mano el duro venablo.

¿A dónde vas, alma mía? ¿Por qué ardes así en amor de las selvas? Reconozco el fatal delirio de mi desventurada madre; en las selvas tuvo principio para ambas un criminal amor. Compadézco tu desventura ¡oh madre! Arrebatada de nefando frenesí, osaste amar á un toro bravo, impaciente del yugo, caudillo de indómita grey, que te amaba también; pero á mí, misera, ¿cuál Dios, cuál Dédalo podrá ayudarme en mi insensata pasión? No, aun cuando renaciera aquel poderoso artífice ateniense que encerró en un laberinto al monstruo, baldón de nuestra familia, no podría dar alivio alguno á mi desgracia. Implacable Vénus con el aborrecido linaje del Sol, venga en nosotros la prisión de su querido

menos que mediana imitación de Eurípides. Su mérito, como obra dramática, es nulo; pero tiene magnífico; versos y abunda en sentencias de un nervio y una profundidad sorprendentes. Para nosotros, los españoles, ofrece el particular interés de haber notoriamente inspirado á Cervantes su hermosa Pintura del siglo de oro (acto segundo, escena segunda), así como inspiró á Racine—u tan celebrada relación de Terameno, en que cuenta la desastrosa muerte del hijo de Teseo. No tenzo noticia de que exista de esta, ni de las demás tragedias atribuidas á Séneca, mas version castellana que la que del italiano mandó hacer el marqués de Santillana, y manuscrita se conserva en la biblioteca del Escorial.

(1) La fe sin obras es muerta.









los peligros que le amenazan. El médico no debe economizar ningun medio para disminuir la gravedad de estos males.

No menos importante que la anterior ha sido la discusión habida en la propia Academia sobre la fiebre puerperal. M. Le Fort opina que influyen muy poco en esa enfermedad las estaciones, el clima, las epidemias concomitantes, las condiciones individuales y la población mas ó menos considerable del establecimiento; y que la forma epidémica que la caracteriza no es debida á un germen esparcido en la atmósfera. Cree que es el contagio la causa del desarrollo de la fiebre puerperal en forma de epidemia, favorecido por la fiebre de las recién-paridas aglomeradas en una sala, pues que se trasmite por las enfermas, las enfermeras y por el médico mismo.

M. Tarnier no adopta esa doctrina, y sostiene que es positivo el carácter epidémico de la fiebre puerperal. M. Laboulbène ha observado nuevos casos de fiebre puerperal en las salas del Hospital de Necker, recientemente abiertas después de haber sido reparadas, á pesar de las precauciones que habían tomado para evitar el amontonamiento de enfermas.

M. Besnier acaba de hacer en el hospital de San Antonio la autopsia de una mujer que había fallecido á causa de una peritonitis purulenta postpuerperal. Esta mujer vivía lejos del hospital y había parido en su casa, siendo asistida por una comadrona. El mismo médico cita el fallecimiento de otras parturientas por iguales causas, después de haber sido asistidas por comadronas.

Aun no se conoce bien la naturaleza del agente mórbido que engendra la fiebre puerperal. Algunos sostienen que ese agente es material, tenaz, y se adhiere á las paredes de las salas; pues si bien la práctica ha desmentido muchas veces esta teoría, eso solamente indica, en su concepto, una desviación del plan epidémico.

Pocos problemas han ejercitado tanto en patología el ingenio y las facultades teóricas de los médicos como las causas de las fiebres intermitentes, cuyo interesante punto ha vuelto á ponerse á discusión. Sin embargo, la esencia de esta enfermedad no ha podido aun descubrirse. Lo único positivo que se sabe respecto á este punto, es que en las localidades adyacentes á terrenos pantanosos se desarrolla en ciertas épocas una influencia deletérea, conocida con el nombre de miasmas. Las demás teorías emitidas sobre este asunto, no pasan de ser opiniones particulares.

Con auxilio del microscopio ha demostrado M. Salisbury la presencia constante de esporulas de una planta criptógama suspendida en la atmósfera húmeda de las regiones palustres, en donde las fiebres intermitentes y remitentes son endémicas; pero no todos los médicos están dispuestos á aceptar la existencia de esa gemiasma.

M. Colin, con motivo de las fiebres intermitentes que se observan actualmente en París, ha indicado á la Sociedad Médica la influencia que también tienen en su desarrollo ciertas condiciones sociales. Las observaciones que ha recogido en Roma, le han hecho notar el aumento general de la salubridad de la periferia al centro de la ciudad, y la insalubridad relativa de las capas inferiores. En su opinion, la malaria que emana de todos los puntos de la campaña de Roma, es detenida en la periferia de la ciudad, al nivel del suelo, por las murallas y las casas; mas á cierta altura, falta el obstáculo y penetra en las habitaciones el aire mal sano.

No deja de ser interesante un caso de hematuria determinado por el sulfato de quinina, que refiere un periódico de Nueva-Orleans. Un niño de 13 años había tenido varios accesos de calofrios, con fiebre. Se le administraron dos tomas de sulfato de quinina, y al poco tiempo orinó algunas gotas de sangre. Al día siguiente le prescribió el médico 50 centigramos de quinina: una hora después de la tercera dosis fué acometido de una hematuria mas abundante que la primera vez. La infusión de quina le produjo el mismo accidente, persistiendo el acceso de fiebre tercianaria.

No es fácil determinar, después de esta observación incompleta, si la hematuria era ocasionada por el sulfato de quinina ó por una enfermedad de las vias urinarias, que pudiera muy bien haber provocado esos accesos febriles. El silencio del autor no permite pronunciar ningun fallo sobre este punto; pero si se estableciese que la hematuria había sido provocada por el sulfato de quinina, sería un hecho nuevo que merecía ser estudiado. El autor añade que ha observado ese mismo accidente en una niña de siete años; ¿pero podemos deducir una consecuencia fundada de este laconismo? Solo podemos tomar nota de este hecho.

Los periódicos italianos han demostrado de nuevo lo peligroso que es para las enfermas practicar en las casas de maternidad la operación cesárea.

La últimamente operada en la casa de maternidad de Turin, ha sucumbido al décimo día, de una peritonitis con infección purulenta, en tanto que otra mujer, operada en Ronca por el Dr. Benoni, casi septuagenario, y sin ayudante para asistirle, ha curado perfectamente.

Sería convenientísimo coleccionar hechos parecidos para prohibir, si fuera preciso, la práctica de esa grave operación en los establecimientos de obstetricia.

En una Memoria de M. Colin, que ha analizado M. Dumas, establece las siguientes proposiciones respecto al peso del encéfalo, comparado con el del cuerpo.

El peso del encéfalo varía considerablemente en los animales de la misma especie.

Es mucho mas pesado en los pequeños que en los grandes. El hombre, tan orgulloso de su masa cerebral, es, sin embargo, bajo este concepto, inferior á la comadreja, á ciertas aves, y lo que es particularmente humillante, al mismo chorlito.

El peso del encéfalo está en razon inversa de la edad: es hasta ocho veces mayor en los jóvenes que en los adultos. La cantidad no reemplaza á la calidad.

Los animales domésticos se colocan en el orden siguiente, con relacion á su encéfalo: el gato, el perro, el conejo, el cordero, la vaca y el buey.

El peso del encéfalo no es proporcional á la inteligencia.

La masa de la medula espinal no está en relacion con la masa del cuerpo ni con la del cerebro.

En resumen; el encéfalo no está, en cuanto al peso, en relacion con la inteligencia.

Estas proposiciones han sido ya sentadas por el profesor de fisiología M. Bernard, habiendo demostrado esta curiosa paradoja: el desarrollo de un órgano no tiene influencia sobre el cumplimiento de la funcion.

¿Qué papel desempeña la glándula lacrimal en el acto de la respiración? monsieur Bergeon dice que produce el efecto de lubricar las partes superiores de las vias respiratorias, y mantener de esa suerte su integridad.

Esto nos parece es el lado secundario, por no decir dudoso, de las funciones de la glándula, cuya actividad en el estado fisiológico, es casi nula. El doctor Magne, que cura las fistulas lacrimales, obstruyendo completamente el saco, é impidiendo, por consiguiente, que penetren las lágrimas en las fosas nasales, podría aclarar este interesante punto fisiológico, manifestando si había notado en las personas operadas una disminucion de la facultad respiratoria.

Se han analizado diferentes veces la mayoría de las leches de los animales domésticos; pero es muy poco conocida la composición química de la leche de puerca, que M. Cameron ha tratado de averiguar.

Para proceder al análisis, pesó cierta cantidad de leche, la aciduló con ácido acético, y después de haberla añadido cuarzo puro pulverizado, la evaporó en baño de María hasta la sequedad. Trató el residuo obtenido por el éter, que, al volatilizarse, dejó las materias grasas; determinó el peso y las sometió á la calcinación en una cápsula de platino. No habiendo dejado residuo esta operación,

ha deducido M. Cameron que no encerraban materias minerales ni caseína. En cuanto al residuo privado de materias grasas, dosificó el nitrógeno que contenia con ayuda de la cifra obtenida, y calculó la proporción de caseína y de otras materias azoadas. La lactina fué dosificada por diferencias, por medio del licor cupro-potánico.

La leche, así analizada por el citado autor, era blanca, sin ningun reflejo azulado, muy sávida y ligeramente alcalina. Su densidad era 1.041, y contenia para cada cien partes partes: agua, 81.80; grasa, 6; caseína y otras materias azoadas, 5.30; lactina, 607; materia mineral, 0.83; total de materias sólidas, 18 gramos y 20 centigramos. Los siguientes cuadros explican nuestra idea:

Mujer.	Vaca.	Cabra.	Oveja.	Yegua.	Burra.	Puerca.	Proporción del agua y de las materias sólidas contenidas en diversas especies de leche:						
							Agua.	Caseína.	Grasa.	Materia mineral.	Total.	Densidad.	
889.08	884.20	814.90	822.32	804.30	800.12	818.00	889.08	884.20	814.90	822.32	804.30	800.12	818.00
26.66	31.30	36.91	33.14	33.26	32.53	30.00	26.66	31.30	36.91	33.14	33.26	32.53	30.00
48.68	47.70	36.91	39.43	32.76	30.46	30.00	48.68	47.70	36.91	39.43	32.76	30.46	30.00
1.30	6.00	6.18	7.16	5.23	5.24	8.30	1.30	6.00	6.18	7.16	5.23	5.24	8.30
110.92	135.80	155.10	167.68	95.70	109.88	182.00	110.92	135.80	155.10	167.68	95.70	109.88	182.00

Estos cuadros, que permiten hacer inmediatamente la comparación de las diferentes leches, demuestran que la de puerca contiene un 50 por 100 mas de materia nutritiva que la de vaca, y es probable que ciertos enfermos á quienes se prescribe la leche, hallarian grandes ventajas dando la preferencia á la de puerca.

M. Guyot ha consignado en una nota dirigida á la Academia de Ciencias, las siguientes conclusiones relativamente al valor tóxico de los rosalatos:

- 1.° Los rosalatos de potasa, de sosa y de barita no obran sobre la piel.
- 2.° Las sales sódica y potásica no son venenosas cuando se introducen en la economía animal.
- 3.° El rosalato barítico, introducido á grandes dosis en la economía animal, es venenoso; pero debe advertirse que en estos casos obra por su base.
- 4.° Los rosalatos pueden emplearse en la tintorería, lo mismo para el género liso que para la variedad que se llama rayada.

Uno de los mejores discípulos del célebre baron Liebig, M. Teofilo Zschweskofski, acaba de hacer en química un descubrimiento que, si es real, producirá una revolución en la joyería y en las artes industriales. Ha descubierto los éteres silíceos y aluminosos. Basta echar en una copa de Champagne una cantidad conveniente de esos éteres para producir casi instantáneamente piedras preciosas de bellísimas aguas. Combinando dichos éteres con el óxido de hierro, se obtienen rubís; con el sulfato de cobre se forma un záfiro; con las sales de manganeso, amatista; con las sales de nickel, la esmeralda, y con las de cromo, los diferentes matices del topacio.

De esta liecha se olvidan los trabajos de Becquerel, padre, y pasan inadvertidos los experimentos de Fay, Feil y Gaudin, que han obtenido piedras preciosas artificiales, colocando en un crisol esmeralda de Limoges con un fundente; que puede ser el ácido fosfórico, el ácido bórico, el fluoruro de calcio, los óxidos terrosos, etc., etc.

Bien es verdad, que la dificultad principal de este método consiste en evitar las cristalizaciones, lo que obliga á añadir un esceso de fundente, que disminuye la dureza, y, por consiguiente, pierde en valor.

Dos notables geólogos del vecino imperio se disputan la interpretación de una

palabra de la Biblia. Se halla en el versículo 24 del capítulo 36 del Génesis, y ha sido traducida por mulo. Pero segun M. Lenormand y M. Hement, esa palabra (*hiemin*), tiene tres significados: se la puede traducir por mulo ó por manantiales calientes (la Vulgata ha adoptado este segundo sentido), y por tribu formidable.

Se vé, pues, que la interpretación de la Escritura ofrece un campo bastante extenso.

Un sábio ruso, Famintzin, ha observado en las células de las hojas de un musgo del género *Anium*, movimientos muy notables de los granos de clorofila bajo la influencia de la luz. El descubrimiento de Famintzin, ha sido confirmado por su compatriota Borodine. Estos hechos, que serán acogidos con alguna reserva, son muy curiosos, y prometemos ocuparnos de ellos con mas detención.

Para concluir reproducimos una anécdota del *Journal Encyclopedique*, que consigna la *Union Medicale*, por via de efeméride.

Cierta princesa polaca, á quien un cirujano había atravesado una arteria al hacerle una sangría, mandó insertar en su testamento la siguiente cláusula: «Persuadida del perjuicio que mi desgraciado accidente ha de acarrear al infeliz cirujano, que es la causa de mi muerte, le lego la suma de doscientos ducados de renta vitalicia, y le perdono de todo corazón su torpeza, deseando ardentemente que dicha renta le indemnice del descrédito que podrá ocasionarle mi funesta catástrofe.»

DR. H. DONERAN.

EL FORMALISMO POLÍTICO

Y LA INTERINIDAD.

Mientras lo políticos estén en el error profundísimo de creer puerilmente que las situaciones constituidas solo son sólidas cuando han definido las atribuciones del jefe del Estado y el orden y esfera de los poderes públicos, sin hacer otra cosa que estas clasificaciones de escuela, nunca, jamás podrán comprender lo que significa la situación que atravesamos, ni penetrarán el secreto que la hace tan permanente como inquebrantable.

Es preciso convencerse de una vez para siempre, de que ha pasado ya el tiempo de las vanas clasificaciones del formalismo político, y de que la revolución de Setiembre ha venido á despertar en nuestro pueblo la avidez de descanso y la sed insaciable de condiciones de estabilidad para el derecho, para la justicia, para la libertad; y entiéndase bien que esta es la garantía de estabilidad que reclama; no la nécia y ya empalagosa estabilidad de los poderes políticos permanentes, tras de la que tan desasosegadamente se afanan los interesados que viven de sus privilegios, y los Maquiavelos egoístas que aspiran á perpetuar sus ilegítimas influencias.

Tan honda es esta preocupación; tan arraigada está en todos esos ánimos abstractos; tan profundamente ha enfermado á la generalidad de los espíritus, que solo, á favor de semejante ceguera, es como puede explicarse que no puedan comprender lo que la actual interinidad significa.

Fenómeno curioso, y mas digno de investigación de lo que á primera vista pudiera parecer; fenómeno comunísimo, y que exige de nuestra parte una especialísima atención y un examen minucioso y delicado.

Y ante todo, para estudiarlo es de exigencia capital y prévia, que nos fijemos muy mucho en lo que la revolución de Setiembre significa inmediatamente para nosotros. La revolución de Setiembre significa para nosotros algo mas que una trasformación política; la revolución de Setiembre es un movimiento unánime de la conciencia española hácia una renovación completa de la vida: es una iniciación moral, un nuevo bautismo religioso, una nueva fase jurídica, una aspiración nueva de nuestro espíritu que se ha deslizado completamente del sudario tradicional en que estaba envuelto, y una eficaz decisión de curarse de todas las lepras, de cauterizarse todas las llagas, de limpiar todos los gusanos que





# SECCION DE ANUNCIOS.

## Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIF

au Quinquina et au Cacao combinés

43, rue Réaumur  
27 et 29, rue Palestro

Chez J. LEBEAULT, pharmacien, à Paris

43, rue Réaumur  
27 et 29, rue Palestro

Los facultativos lo recomiendan con éxito en las enfermedades que dependen de la pobreza de la sangre, en las nevrosias de todas clases, las flores blancas, la diarrea crónica, pérdidas seminales involuntarias, las hemorragias pasivas, las escrófulas, las afecciones escorbúticas, el periodo adinámico de las calenturas tifoidales, etc. Finalmente conviene de un modo muy particularmente especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas, et á las personas de edad debilitadas por los años y los padecimientos. La *Union medical*, la *Gaceta de los Hospitales*, la *Abeja medica*, las Sociedades de medicina, han constatado la superioridad del presente remedio sobre los demas tónicos.

Depositos en La Habana: SARRA y C<sup>a</sup>; — En Buenos-Ayres: A. DEMARCHI y HERMANOS, y en las principales farmacias de las Americas.

## Los MALES DE ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIA y las IRRITACIONES de los INTESTINOS

Son curados por el uso del **RACAHOUT DE LOS ARABES** de DELANGRENIER, rue Richelieu, 26, en Paris. — Este agradable alimento, que está aprobado por la Academia imperial de Medicina de Francia y por todos los Médicos mas ilustres de Paris, forma un almuerzo tan digestivo como reparador. — Fortifica el estómago y los intestinos, y por sus propiedades analépticas, preserva de las fiebres amarilla y tifóidea y de las enfermedades epidémicas. — Desconfiese de las Falsificaciones. — Depósito en las principales Farmacias de las Américas.

LOS INOFENSIVOS de esquisito perfume vuelven instantaneamente al cabello y a la barba su color primitivo, por una simple aplicacion, sin desgrasar ni lavar, sin manchar la cara, y sin causar Enfermedades de ojos ni Jaquucas.

**TEINTURES DU DOCTEUR CALLMANN**  
QUIMICO, FARMACÉUTICO DE 1<sup>a</sup> CLASSE, LAUREADO DE LOS HOSPITALES DE PARIS  
12, rue de l'Echiquier, Paris.

Desde el descubrimiento de estos Tintes perfectos, se abandonan esos tintes debiles llamados AGUAS, que exigen operaciones repetidas y que mojan demasiado la cabeza. — Ocaso, castaño, castaño claro, 3 frs. — Negro rubio, 40 frs. — DR. CALLMANN, 12, rue de l'Echiquier, PARIS. — LA HABANA, SARRA y C<sup>a</sup>.

### IRRIGADOR

Invencon del Doctor ÉGUISIER.



Los irrigadores que llevan la estam-pilla DRAPIER & FILS, son los únicos que nada dejan que desear. Estos instrumentos reconocidos como superiores y de perfeccion acabada, ninguna relacion tienen con los numerosas imitaciones esparcidas en el comercio.

Precio: 14 á 32 fr. segun el tamaño

DRAPIER & FILS, 41, rue de Rivoli, y 7, boulevard Sébastopol, en Paris.

### BRAGUERO CON MODERADOR

Nueva Invencon, con privilegio s. g. d. g.

PARA EL TRATAMIENTO y LA CURACION DE LAS HERNIAS.

Estos nuevos Aparatos, de superioridad incontestable, reúnen todas las perfecciones del ARTE HERNIARIO; ofrecen una fuerza que uno mismo modera á su gusto. Todas las pelotillas son elen interior de cauchú maleable; no tienen accion ninguna irritante y no perforan el anillo.

Se encuentran en nuestros almacenes toda especie de Bragueros y Suspensorios.

Medalla á la Sociedad de las Ciencias industriales de Paris.

### NO MAS CANAS MELANOGENA

TINTURA SOBRE ALIENJE de DICQUEMARE aíné DE RUAN

Para teñir en un minuto, en todos los matices, los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningun olor. Esta tintura es superior á todas las usadas hasta el día de hoy.

Fábrica en Ruan, rue Saint-Nicolas, 89. Depósito en casa de los principales peluqueros y perfumadores del mundo. Casa en Paris, rue St-Honoré, 207.

### VERDADERO LE ROY EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demas medios que se han empleado para la

#### CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de LE ROY son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 Pildoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instruccion indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero Le Roy. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma.

*Signoret*  
DOCTEUR-MÉDECIN  
ET PHARMACIEN

### ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, EN AUSTRIA, EN BELGICA Y EN RUSSIA.

Los médicos de los hospitales recomiendan el ROB VEGETAL BOYVEAU LAFFECTEUR, aprobado por la Real Sociedad de Medicina, y garantido con la firma del doctor Giraudoux de Saint-Gervais, médico de la Facultad de Paris. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, y cura en poco tiempo, con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeines y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar: Hérpes, siberos, goma, miasma, catarros de la vejiga, palidez, tumores blancos, asma nervioso, úlceras, sarna dejenurada, reumatismo, hipocostrias, hidropesia, mal de piedra, sífilis, gastro-enteritis, escrófulas, escorbuto. Depósito, noticias y prospectos, gratis en casa de los principales boticarios.

Depósito general en la casa del Doctor Giraudoux de Saint-Gervais, 12, calle Richer, PARIS. — Depósito en todas las boticas. — Desconfiese de la falsificacion, y exijase la firma que viste la tapa, y lleva la firma Giraudoux de Saint-Gervais.

### PEPSINE BOUDAULT



EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

la medalla unica para la pepsina pura ha sido otorgada A NUESTRA PEPSINA BOUDAULT

la sola aconsejada por el D<sup>r</sup> CORVISART médico del Emperador Napoleon III

y la sola empleada en los HOSPITALES DE PARIS, con éxito infalible en Elizir, Vino, Jarabe BOUDAULT y polvos (Fracos de una onza), en las

Gastritis Gastralgias Agruras Nauseas Eructos  
Opresion Pituitas Gases Jaquca Diarreas

y los vomitos de las mugeres embarazadas

PARIS, EN CASA DE HOTTOT, Succ<sup>r</sup>, 24 RUE DES LOMBARDS.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES DE LA VERDADERA PEPSINA BOUDAULT

### JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1<sup>a</sup> classe de la Facultad de Paris.

Este Jarabe este empleado, hace mas de 36 años, por los mas célebres médicos de todos los paises; para curar las enfermedades del corazon y las diversas hidropesias. También se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma; de los catarros crónicos, bronquitis, los convulsivos, espantos de sangre, extincion de voz, etc.

Deposito general en casa de LABELONYE y C<sup>a</sup>, calle d'Aboukir, 99, plaza del Cairo.

Depósitos: en Habana, Lervierend; Reyes; Fernandez y C<sup>a</sup>; Sara y C<sup>a</sup>; — en Mejico, E. van Wingart y C<sup>a</sup>; Santa María Da; — en Panama, Kratochwill; — en Caracas, Sturup y C<sup>a</sup>; Braun y C<sup>a</sup>; — en Cartagena, J. Veloz; — en Montevideo, Ventura Garatecochea; Lascases; — en Buenos-Ayres, Demarchi hermanos; — en Santiago y Valparaiso, Mongiardini; — en Callao, Botica central; — en Lima, Dupeyron y C<sup>a</sup>; — en Guayaquil, Gault; Calva y C<sup>a</sup>; y en las principales farmacias de la America y de las Filipinas.

### GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gélis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruacion, sobre todo a las jóvenes, etc.

### NICASIO EZQUERRA.

ESTABLECIDO CON LIBRERIA MERCERIAS ÚTILES DE BISCUTORIO

en Valparaiso, Santiago y Copiapó, los tres puntos mas importantes de la república de Chile.

admita toda clase de consignaciones, bien sea en los ramos arriba indicados ó en cualquiera otro que se le confie bajo condiciones equitativas para el remite-nte.

Nota: La correspondencia debe dirigirse á Nicasio Ezquer- ra, Valparaiso (Chile.)



PILDORAS DEHAUT

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos...

PASTA Y JARABE DE NAFÉ de DELANGRENIER

Los únicos pectorales aprobados por los profesores de la Facultad de Medicina de Francia...

RACAHOUT DE LOS ARABES de DELANGRENIER

Único alimento aprobado por la Academia de Medicina de Francia. Restituye a las personas enfermas del Estómago...

EXPRESO ISLA DE CUBA.

EL MAS ANTIGUO EN ESTA CAPITAL. Remite a la Península por los vapores-correos toda clase de efectos...

EL UNIVERSAL.

PRECIOS DE SUSCRICION. Madrid, un mes. . . . . 8 reales. Provincias, un trimestre, directamente. . . . . 30 »

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

LINEA TRASATLANTICA. Salida de Cádiz, los días 15 y 30 de cada mes, a la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

TARIFA DE PASAJES.

Table with columns for destination (Puerto-Rico, Habana, Habana a Cádiz) and fare classes (Primera, Segunda, Tercera).

Camarotes reservados de primera cámara de solo dos literas, a Puerto-Rico, 170 pesos; a la Habana, 200 id. cada litera.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

Salida de Barcelona los días 7 y 22 de cada mes a las diez de la mañana para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz...

TARIFA DE PASAJES.

Table with columns for destinations (Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga, Cádiz) and fare classes (1°, 2°, Cubta).

FOSSEY GOICOECHEA Y COMPAÑIA, INGENIEROS CONSTRUCTORES, ESTABLECIDOS EL AÑO 1849. (LASARTE, PROVINCIA DE GUIPUZCOA).

EL TARTUFO,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Se vende en Madrid, en la librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

CATECISMO

DE LA RELIGION NATURAL,

D. JUAN ALONSO Y EGUILAZ,

REDACTOR DE EL UNIVERSAL.

Este folleto encierra en una forma clara, metódica y compendiosa, el resumen sustancial de los principios de la religión natural...

TENEDURÍA DE LIBROS.

FOR D. EMILIO GALLUR.

Nueva edición refundida con notables aumentos en la teoría y en la práctica.

Obra recomendada por la Sociedad Económica de Amigos del país de Alicante, y de grande aceptación por el comercio en España y América.

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hiposfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

Curación instantánea de los más violentos dolores de muelas. Conservación de la dentadura y las encías.

CORS CALLOS

Janetas, Callosidades, Ojos de Pollo, Uñeros, etc., en 30 minutos se desembraza uno de ellos con las LIMAS AMERICANAS...

CORRESPONSALES DE LA AMÉRICA EN ULTRAMAR Y DEMAS CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Large table listing correspondents for various regions: ISLA DE CUBA, SAN SALVADOR, PIURA, BRASIL, BOLIVIA, PARAGUAY, ECUADOR, CHILE, GUYANA INGLESA, TRINIDAD, ESTADOS-UNIDOS, EXTRANJERO, CENTRO AMÉRICA, FILIPINAS.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

POLITICA, ADMINISTRACION, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS, INDUSTRIA, LITERATURA, etc.—Este periódico, que se publica en Madrid los días 13 y 28 de cada mes...